

Juan Garmendia Larrañaga

Pensamiento mágico vasco



ilustrado por Néstor Basterretxea

24

Juan Garmendia Larrañaga Bilduma



1989. Pensamiento mágico vasco : ensayo antropológico / Juan Garmendia Larrañaga. – San Sebastián : La Primitiva Casa Baroja, 1989. – Título en cubierta : El pensamiento mágico vasco : ensayo etnológico

1990. Euskal pentsamendu majikoa / Juan Garmendia Larrañaga. – Donostia : La Primitiva Casa Baroja, 1990. – Título en cubierta: Euskal pentsamendu majikoa : saiakera etnologikoa

1998. Pensamiento mágico vasco = Euskal pentsamendu majikoa / Juan Garmendia Larrañaga. – En : *Mitos. Etnografía.* – (Euskal Herria. Etnografía. Historia. Juan Garmendia Larrañaga. Obra Completa; 5). – Donostia : Haranburu Editor, 1998. – Castellano, euskera

2007

Pensamiento mágico vasco / Juan Garmendia Larrañaga ; portada y dibujos Néstor Basterretxea. – Donostia : Eusko Ikaskuntza, 2007. – 103 p. : il. – (Juan Garmendia Larrañaga Bilduma ; 24). – ISBN: 978-84-8419-088-2. – Edición dedicada a Itziar Carreño y a Jorge de Oteiza. – Título en cubierta: El Pensamiento mágico vasco

Portada y dibujos

Néstor Basterretxea



EUSKO IKASKUNTZA - SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS - SOCIÉTÉ D'ÉTUDES BASQUES

Institución fundada en 1918 por las Diputaciones Forales de Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra.
Miramar Jauregia - Miraconcha, 48 - 20007 Donostia - Tel. 943 31 08 55 - Fax 943 21 39 56
Internet: <http://www.eusko-ikaskuntza.org> - E-mail: ei-sev@eusko-ikaskuntza.org

Fotocomposición: Michelena artes gráficas. Astigarraga
Digitalización y publicación electrónica con la ayuda de la Diputación Foral de Gipuzkoa

Pensamiento mágico vasco

Juan Garmendia Larrañaga

	Página
Página de créditos	
Prólogo	7
<hr/> Pensamiento mágico vasco	
Mundo laboral	13
El herrero forjó un lobo	13
El cantero consulta con la <i>Dama de Amboto</i>	13
Jesucristo, un criado ejemplar	14
Jesucristo y Pedro, aventajados desgranadores de trigo, herradores y serradores de madera	14
Apariciones	19
Difunto que precisa una misa	19
Difunto que precisa una misa	19
Dos almas del purgatorio a un pastor	21
A un loco que tocaba el tambor	21
Una hilandera camino de su casa	21
Me acordaré en la hora de tu muerte	22
Me acordaré en la hora de tu muerte	22
Pide que le saquen una misa en Tolosa	23
A una de sus hermanas, pidiéndole se celebre su funeral ...	23
Agradece la misa ofrecida por su alma	24
Expresa el deseo de que le saquen una misa, y se deja ver en el templo	24

Expresa el deseo de que se entregue un cordero en el Santuario de San Miguel de Excelsis	24
Conducta observada por un difunto que pedía le sacasen una misa	25
Conducta observada por un difunto que pedía le sacasen una misa	25
Visita de un antepasado difunto a la casa de sus familiares, para descubrirles un tesoro de oro	26
El <i>Correo del Purgatorio</i>	26
Escribano muerto años atrás	28
Madre e hija aparecen y desaparecen sin dejar rastro alguno	29
Un hombre a caballo	29
Dos bueyes rojos	30
Dos bueyes rojos	30
Visión de una llama de fuego en movimiento	31
Apariciones demoníacas	33
A un hilador	33
A una enferma	33
Intervenciones demoníacas	35
Con un carbonero	35
Con un carbonero	35
Se le descubre y se averigua su edad	36
Maestro de tres sacerdotes	36
<i>Txanbenat</i> (Jaun Benat), el diablo y el Papa	40
Le trabajan a un albañil	41
No terminan de construir el puente de Acelain	42
Cómo ahuyentar al demonio	43
Castigo. Alma errante	45
Un escribano	45
Le quitan la capa bendecida para que pueda ir al infierno ...	45
Por cambiar furtivamente de sitio un mojón	46
Por cambiar furtivamente de sitio un mojón	46

	Página
Por cambiar furtivamente de sitio un mojón	46
Por cambiar furtivamente de sitio un mojón	47
Por cambiar furtivamente de sitio un mojón	48
Precisa restituir	48
Mateo Txistu	48
Pisti Juan	49
Castigo	51
Por codicia de dinero	51
Por cambiar indebidamente de sitio los mojones	51
Por quitar indebidamente un mojón	52
Por robar una parcela de terreno	53
Por blasfemos, a unos taladores de árboles	53
Por despreciar el pan bendito	53
Por apostar de noche	54
Por apostar de noche	55
Por no corregir a una criatura	55
Por no reprender a sus niños	56
El ladrón aparece en la luna	56
Por comer cordero en Viernes Santo	57
Por no santificar las fiestas	57
A la ciudad de San Sebastián, en la noche de la inauguración de la luz eléctrica	57
No se debe despreciar a los muertos	58
Fuego que descubre un alma en pena	60
La bendición de manos o <i>esku bedeinkaziua</i> y el ladrón	60
Prohibición	63
No se debe pescar el día de Nochebuena	63
No hay que uncir el ganado el día de Viernes Santo	63
No se debe hacer la colada de la ropa el día de Viernes Santo	63
Amenaza	65
No te perdonaré ni en la hora de la muerte	65

	Página
Conminación de los gentiles de Leiza	65
Los gentiles de Ezcurra	67
La torre de Ezcurra	69
Mendigo/a	71
La <i>Zocorra</i>	71
Santa Engracia, oro rojo	71
El mendigo y un extraño visitante	71
Pastoreo	73
El pastor y San Donato	73
El pastor y la culebra	73
<i>Zozomikoteak</i> . Cuando los meses hablaban. Leyenda pastoril	74
Cuando los animales y las hierbas hablaban	77
El asno, la hierba y el lobo	77
El cuervo delata al ladrón	78
Moradas y genios en la leyenda	79
La <i>Dama de Amboto</i> roba un carnero a un pastor	79
María Roca se desplaza del monte Aitzgorri a la cueva de Auzkolarre	80
Facultad maléfica del mal de ojo o <i>begizkoa</i>	81
En Goizueta	81
Conjuro	83
A un siniestro personaje oculto en la nube	83
La <i>Dama de Murumendi</i>	84
Contra un fraile	84
No surte efecto	85
Al conjurador se le presenta el diablo	86
Brujas	89
A guisa de introducción	89
Dan señales de su existencia	90
Se da a conocer por no poder abandonar la iglesia	91
Se descubre por medio de dos velas encendidas	91
Brujas en forma de perro delatan su condición de bruja a una mujer	92

	Página
A ellas pertenece la noche	92
A ellas pertenece la noche	93
Chica desaparecida para siempre	93
Aconseja a un sacerdote y se entera de la edad del demonio	93
Su modo de vida	94
En el lavadero	95
Aclaran la ropa en un riachuelo	95
Aventajadas leñadoras	96
Y la hilandera	96
Y el boyero	97
Amenazan a los pastores	98
Bruja y cabra	98
Bruja y gallina	100
Bruja y gato blanco	100
Bruja y gato negro	101
Bruja y yegua negra	101
No quería hacer daño	101
Travesuras brujescas y dos jorobados de Lecumberri	101
Cómo se mata a una bruja	102
Muerte de una bruja	103

Prólogo

No me parece que me equivoco mucho si digo que el título de este libro es correcto en cuanto a su contenido. Esto me recomienda a no echar en olvido, y el olvido es obra del demonio, que el *Pensamiento Mágico Vasco* responde, efectivamente, al mundo vasco; pero no exclusivamente al vasco. Como señala Julio Caro Baroja, «nada es igual a nada en mitología, pero casi todo es semejante»¹. No se me escapa que ésta es una reflexión expresada de manera reiterativa; mas la advertencia no está de más, y queda hecha.

En otro orden de cosas notaré que he tenido mis dudas en cuanto al ordenamiento del contenido que completa este trabajo. Su clasificación llevada a cabo en razón a la naturaleza de Cuento, Leyenda o Mito me ofrecía un resultado de conjunto harto desordenado. Ello me ha llevado a seguir una distribución temática, y en esto soy consciente de que junto a narraciones de difícil encasillado hay otras que pueden figurar en más de uno, como el lector no tardará en comprobar.

Las *apariciones*, en sus diversas manifestaciones, forman el núcleo principal del libro. Las *apariciones* nos llegan a través de unas vivencias subjetivas nacidas al abrigo de unas creencias cambiantes en lo accesorio; pero fieles a un substracto que nos acerca o nos conduce a lo fundamental primigenio. Así se explica que la mayoría de los relatos que recojo en estas páginas los recibimos *acomodados* a la acusada intervención e influencia del personaje poseído de poderes que carece el común de los mortales, del sacerdote, en toda la acepción amplia de la palabra, entre nosotros, y por razones obvias, del sacerdote del culto católico². Prueba muy paladina de lo que acabamos de señalar la tenemos en la práctica de los diferentes conjuros. En este caso, y como observa Caro Baroja, entre el sujeto que desea una cosa y el objeto de su deseo suele interferirse con frecuencia un *tercer*

1. Julio Caro Baroja: *Mitos vascos y mitos sobre los vascos*. Edit. Txertoa, 1985, p. 63.

2. Acerca de las distintas fases por las que ha pasado la mitología vasca es interesante conocer lo que indica Julio Caro Baroja en su Ob. cit., pp. 7 y 8.

elemento, que en unos casos es esencialmente mago o hechicero y en otros, sacerdote³.

Favorecido por el factor de hábitat disperso o por la vida en comunidad aislada y de censo modesto, es en el mundo rural donde la narración imaginativa encuentra el escenario preferente. Aquí, en este ambiente en contacto directo con la naturaleza, donde la oscuridad se conoce y la noche se vive, donde está presente el animismo, se han dado las condiciones más favorables para que la imaginación cree y se recree en la leyenda y en el mito. En el mundo apuntado, cuando la casa o el pueblo más próximo resultaba alejado, se narraban cosas escuchadas a los mayores. Sin proponérselo se transmitía el rico mensaje oral, en el cual se casan con facilidad la historia y el campo sin fronteras de la leyenda, y no pasará por alto que a la imaginación acude aquello que en alguna ocasión se ha vivido material o espiritualmente por medio de los sentidos.

Con lo señalado no hay duda de que hago alusión al mundo rural de nuestro ayer, puesto que el de nuestros días se acerca o se identifica con las inquietudes y los acontecimientos de la ciudad o villa urbana, debido, en gran parte al menos, al desarrollo de los distintos medios de comunicación que masifican el pensamiento del hombre con todo lo que ello representa en la expresión de la conducta humana.

He mentado el hecho real (historia) y un pasado siempre evolutivo, vivo en la imaginación (leyenda o mito, principalmente), y esto me lleva al mundo brujesco, en el cual los cruentos sucedidos se confunden con las narraciones fantásticas de rico contenido misterioso⁴. Y no olvidaremos que este *mundo de las brujas* se da dentro de unas determinadas estructuras socio/económicas, incompatibles con el discurrir de la vida urbana reglamentada.

Las brujas son genios nocturnos o *gaubekoak*, a ellas pertenece la noche, como lo proclaman sin recato y reiterativamente: «La noche para los de la noche, y el día para los del día». Las brujas se mueven dentro de una servidumbre pactada con el demonio, son siervas del demonio. Dentro de un comportamiento asombroso, se metamorfosean de la manera más sorprendente, en diferentes animales, en viento huracanado, etc. «La bruja es la persona que tiene poder místico para hacer cosas extraordinarias»⁵. Son

3. J. Caro Baroja: *Las brujas y su mundo*. Alianza Editorial (2.ª edición, 1966, p. 41).

4. En trabajos de consulta documental y bibliográfica o de investigación de campo son varios los estudiosos que en el País Vasco se han ocupado del tema de las brujas, de ellos, y sin pretensión exhaustiva alguna, citaré a Pablo de Gorosabel, Arturo Campiñón, Resurrección M.ª de Azkue, Pío Baroja, Gregorio de Múgica, *Luis de Urantz* (Luis Rodríguez Gal), Padre Donostia, José M.ª Iribarren, Juan Thalamás, José Berruezo, Manuel de Lekuona, Angel Irigaray, Florencio Idoate, Carlos Clavería, Anastasio Arrinda, Florentino Portu, José Mª Satrústegui, el libro *Brujología. Congreso de San Sebastián* (que recoge varias Ponencias y Comunicaciones), y el del grupo *Elkar Lanean*, etc.; mas de manera especial, por la importancia de la obra publicada, recordaré a José Miguel de Barandiarán y a Julio Caro Baroja.

5. Xosé Ramón Mariño Ferro: *Satán, sus siervas las brujas y la religión del mal*. Edicións Xerais de Galicia, S. A., 1984, p. 11.

incompatibles con la presencia de cualquier símbolo de Dios, como es la cruz. Leemos a Fray Martín de Córdoba: «(...), y porque Nuestro Señor murió en la cruz quedó en ella tanta virtud que *doquiera que ella esté huye luego el demonio*»⁶.

Contempladas desde una perspectiva general, de las brujas podemos afirmar que viven de lo que carecen los demás. «Cuando vosotros sembráis mucho y os beneficiáis poco, nosotras recogemos mucho, y cuando vosotros os aprovecháis mucho, nosotras nos quedamos con poco» (*Gu, besteen ezezkotik bizitzen gera*), manifestaban las brujas a una mujer del pueblo navarro de Inza.

Las diferentes narraciones que completan mi trabajo nos desplazan, con frecuencia, al monte. El monte se dirige al cielo, y de su carácter sagrado nos hablan varias evocaciones, recordemos el Olimpo, el Tabor y el Sinaí, entre otros.

El monte nos asocia a la cueva, que es fácil cuente con el lujo de su leyenda propia, y nos acerca a la encrucijada de caminos, lugar de convergencia de la vida real e imaginativa.

Estrabón es, entre otros, quien nos dice que en los sitios de paso se pone al enfermo que requiere atención y cuidado especiales, y esta práctica ha tenido lugar preferente en la encrucijada de caminos, de manera particular en el medioevo.

Aquí nos hallamos también con el celo en el cumplimiento de ritos de naturaleza diversa, como es el del rezo llevado a cabo por los miembros de la comitiva fúnebre en el recorrido desde la casa mortuoria a la iglesia; el quemar el colchón que perteneció al difunto, para alejar con ello todo peligro de enfermedad, el encendido de la hoguera solsticial, etc. Pero las costumbres relacionadas con el cruce de caminos tienen su envés, como se comprueba por esta recomendación guineana: «Cuando tengas hambre y quieras comer, no comas en donde cruzan los caminos. Elige un lugar retirado, donde nadie te vea»⁷.

Citados el monte, la cueva y la bifurcación de caminos, mentaré la importancia del puente en el campo de la leyenda y del mito. En este caso el puente no es lugar de tránsito, sino sitio donde tiene lugar la representación sibilina e impensada, que está fuera del control humano.

Por su entidad relevante no se debe ignorar la presencia del mundo laboral en la Leyenda y en el Mito de distintas culturas, y que en cuanto a nosotros se refiere lo corroboran varias de las referencias que figuran en este libro.

6. Referencia recogida de Xosé Ramón Mariño Ferro: Ob. cit., pp. 298-299.

7. H. Ramón Alvarez: *Leyendas y Mitos de Guinea*. Ediciones Ares - Madrid 1951, p. 69.





En Tubal-Cain tenemos al progenitor de los forjadores del cobre e hierro, y no nos son extraños los poderes mágicos atribuidos al herrero, que se proyectan en su actividad fabril. Por su oportunidad traeré a colación la leyenda del rey Salomón, y no pasaré por alto el feliz comentario no exento de poesía que hace Félix Urabayen en su novela *El Barrio Maldito*: «(...) el cencerrero, un artista del bronce (...). El son de la esquila había de variar en cada rebaño, y su martillo, al modelar el cencerro, sabía encontrar el matiz con la seguridad de un gnomo».

Los albañiles tienen en *Tutela* a su divinidad particular, y es de resaltar la invocación a los dioses que ha hecho el hombre mesopotámico en su quehacer artesanal, así nos encontramos con que el dios *Enki*, que organiza y controla el universo, crea a Ninildu, dios de los carpinteros; a *Nisimug*, dios de los herreros; a *Guskinbanda*, dios de los orfebres; a *Ninzadim*, dios de los joyeros y artífices en joyería, y a *Ninkurra*, dios de los canteros⁸.

Con lo expuesto doy paso a las referencias recogidas en mi labor de investigación de campo. Beberé, pues, de mi propia vasija, que será pequeña; pero que será mía. Y puesto que he citado al dios del cantero, carpintero y herrero, en deidades extrañas a nuestra cultura, será por medio de estos oficios como me adentraré en materia.

Juan Garmendia Larrañaga

8. Juan Errandonea Alzuguren: *Edén y Paraíso* - Edic. Marova, S. L. Madrid, 1965, p. 105.

Mundo laboral

EL HERRERO FORJÓ UN LOBO

Un herrero trabajaba en la fragua cuando se le acercó un amigo, preguntándole: «¿Qué es lo que haces golpe a golpe?» «¿Qué es lo que vas a forjar con ese hierro?» A lo que el herrero respondió: «Si se ensancha saldrá una pala y si se tuerce lograré un gancho».

El herrero proseguía martilleando; pero al no conseguir forja alguna cogió la pieza y por la ventana trasera de la herrería la arrojó a un matorral, donde al mismo tiempo surgió un lobo.

Al ver esto, el amigo del herrero se dirigió al pueblo para divulgar lo que había presenciado; que el herrero había forjado un lobo y que era preciso separarlo de la fragua.

Reunidos los vecinos acordaron prohibirle la forja, abonándole lo necesario para que pudiese vivir sin trabajar¹.

EL CANTERO CONSULTA CON LA DAMA DE AMBOTO

Un cantero abovedaba con piedra caliza una calera, realizaba lo que en vasco se conoce por *giltzatzea*. Y en el caserío Landarbide, en el barrio de Laurgain de la villa guipuzcoana de Aia, me dicen cómo en un lugar ignoto, al prender fuego a la calera se les hundía la bóveda, una y otra vez. Expusieron el caso al sacerdote del pueblo; mas su intervención fue inútil, no sirvió ni para Dios ni para el diablo. En vista de ello recurrieron a una adivinadora o *aztiya*, y ésta les recomendó que consultasen el caso con la *Anbotoko Señora* o *Dama de Amboto*, en cuya presencia el visitante debería permanecer siempre de cara –como es de rigor en estos casos–, evitando en todo

1. En St.-Etienne de Baigorri-Baigorri (Barrio de Zubi Punta): Jean Laxalde, 67 años. Herrero. Casa Dendarrianea. El 19 de agosto de 1988.

momento la conducta despreciativa de volver las espaldas, en todo el significado de la expresión.

La *Dama* se hallaba en su residencia habitual de la *Cueva*, entregada a la labor del hilado, cuando recibió la visita del que buscaba consejo, a quien una vez de ser atendido debidamente, le dijo: «Tú tienes que sacar las piedras y limpiar la calera, y en su fondo encontrarás un sapo con un trozo de pan en los labios, pan que lo extraerás para dejarlo junto a la calera atravesado con una clavija, hasta que concluya el menester de la calcinación de la piedra».

Escuchado esto, al calero le faltó tiempo para abandonar la morada de la *Dama*. Para ello observó fielmente el comportamiento sobresabido, ante lo cual la *Dama de Amboto* o *Anbotoko Señorak* le espetó: «¡Ay maldito!, alguno bien te ha aconsejado»².

JESUCRISTO, UN CRIADO EJEMPLAR

Un aldeano de Unzurrún ajustó para todo el año a dos criados. Les dio cama y por la mañana no se levantaban para llevar a cabo su labor.

Al llamarles, uno de ellos contestaba: «Todo se hará, no se apure, señora», y en una ocasión agregó: «Dése una vuelta por la era y verá cómo está la parva de trigo».

La mujer se desplazó a la era, que la encontró limpia. La paja estaba en el pajar y el trigo en el granero.

Al comprobar esto, la señora les preguntó: «¿Quiénes son Vds.?, y recibió esta respuesta por parte de uno de ellos: «Yo soy Jesucristo»³.

JESUCRISTO Y PEDRO, AVENTAJADOS DESGRANADORES DE TRIGO, HERRADORES Y SERRADORES DE MADERA

Jesucristo y Pedro pidieron cena y alojamiento a la abuela de un caserío. Se retiraron a descansar, Pedro se colocó en la esquina de la cama y Jesucristo lo hizo hacia el rincón.

2. En Aia (Barrio de Laurgain): Resurrección Zubimendi Cincunegui, 67 años. Caserío Landarbie. El 19 de noviembre de 1987.

Lo ocurrido a este cantero me recuerda hasta cierto punto al ferrón de Iraeta, en la leyenda que, recogida por Pedro de Sudupe, nos facilita José Miguel de Barandiarán. Vid. *Obras Completas II, Eusko-Folklore*, p. 16.

3. En Ilzarbe (Valle de Olo): Raimundo Ollacarizqueta Oteiza, 74 años. Casa Chacherena. El 17 de julio de 1988.



Por la mañana siguiente se les presentó la abuela para decirles que se levantasen, al tiempo que golpeaba a Pedro.

Cuando se retiró la abuela, Jesucristo le dijo a su compañero que pasase al rincón, puesto que la mujer volvería de nuevo y una vez más el castigado sería el de la esquina. Sin mucho esperar vino la abuela y les dijo: «Antes he pegado al de la esquina y ahora recibirá lo suyo el del rincón». De esta manera, pues, el castigado otra vez fue Pedro.

Era la sazón de desgranar el trigo, corría el mes de julio. Se levantaron los dos hombres y la abuela les quiso cobrar el gasto de la estancia por medio del trabajo. Entonces, Jesucristo dijo a la mujer que amontonase todo el trigo, y una vez llevado a cabo esto prendió fuego a toda la cosecha. Mas este era un fuego que no quemaba, sino que dejaba debidamente separados los granos del cereal, la paja y la cascarilla.

Al ver esto los de la casa, al año siguiente, en idéntica ocasión, siguieron la técnica de trabajo descrita; mas se les quemó todo el cereal.

Jesucristo y Pedro pasaron por delante del potro de un herrador que se anunciaba de esta forma: «Yo soy el mejor herrador del mundo». Se fijaron en el anuncio y se dijeron que procedía dar una lección al herrador.

Entraron al taller y pidieron que se les dejara herrar la pata de un caballo. Ante la respuesta afirmativa, separaron del resto del cuerpo esta parte del animal y, sobre el yunque, la herrarón y, a continuación, la colocaron al caballo.

Cuando los visitantes abandonaron el potro, el herrador dijo a su ayudante que ellos tenían que herrar de la misma forma que aquéllos.

El ayudante del herrador cortó la pata de un caballo y la herró en el yunque; pero le fue imposible ponerla de nuevo al animal. Al ver esto, el herrador corrió tras los habilidosos artesanos, a quienes comunicó lo ocurrido.

Los dos hombres volvieron al taller, y en un momento dejaron al caballo con la pata puesta debidamente en su sitio. Después, y a guisa de despedida, dijeron al herrador que retirara el anuncio del taller, puesto que él no era el mejor herrador del mundo.

Los aventajados herradores prosiguieron el camino y vieron a unos serradores enfrascados en la labor de serrar la madera para conseguir las tablas precisas.

Al contemplar este quehacer, comentaron: «A estos habrá que darles también una lección». Les preguntaron si había trabajo para ellos; los serradores, empero, les vieron sin fuerza para aquel menester, y les contestaron negativamente.

Al escuchar esto se interesaron por la técnica que seguían para cortar la madera. Así supieron que primeramente la marcaban por medio de una cuerda impregnada en cisco, y después la cortaban.

Tras haber comprobado que los serradores trabajaban de la manera indicada, los hombres que se hallaban de paso sacaron una cuerda, y con sólo golpear con ella la madera, ésta la marcaban y cortaban al mismo tiempo.

Los serradores fueron testigos de esto y pidieron para ellos la extraña cuerda, y cuando se hicieron con ella continuaron en su quehacer; pero la cuerda no les resultaba útil para cortar la madera. Los serradores dieron rápidamente alcance a sus visitantes, ya en camino, para manifestarles lo acaecido. Mas por toda respuesta tuvieron que escuchar: «Con vosotros no cortará aquella cuerda»⁴.

4. En Tolosa (Barrio de Usabal): Juan Cruz Errazquin Albizu, 82 años. Caserío Soroa. En Zestoia: José Ibarbia Iturria, 81 años. San Juan Zaharren egoitza. Residencia de Ancianos de San Juan. (Nacido en el caserío Basabe Goenako, de Régil). El 16 de noviembre de 1988.

La narración del desgranado y del menester del herraje, en lo esencial es similar a la que conocemos por Azkue. Vid. *Euskalerrriaren Yakintza* II. Espasa-Calpe, S. A., 1942, pp. 164-166 y 433. El herrador me recuerda, asimismo, al Zaldia ferratua que recoge el P. Donostia. Vid. *Obras Completas I*, p. 152.



Apariciones

DIFUNTO QUE PRECISA UNA MISA

Errokara o a hilar se reunían las jóvenes en una casa de Igoa, y solían ser muchas las noches en las que escuchaban tres campanadas a eso de las doce. Al principio comentaban que serían los jóvenes quienes bromeaban con ellas. Mas, un buen día, hablando con ellos, con los chicos, éstos les dijeron que estaban ajenos a esa tomadura de pelo.

Esto así, una noche, al oír el tañido comentado, todos los jóvenes acudieron al pórtico de la iglesia, y a través de la puerta entreabierta se encontraron con la sorpresa de que había luz en el altar; pero nadie se atrevió a traspasar el umbral de acceso al templo.

Entonces recordaron a un pastor poco despabilado de la localidad y le dijeron si estaba dispuesto a entrar en la iglesia y acercarse al altar. Este cumplió con el deseo de sus paisanos y se encontró con un cura que murió hace tiempo y fue párroco del pueblo, que estaba revestido para celebrar misa. Los jóvenes –chicas y chicos– le dijeron al pastor que ejerciese de monaguillo, cosa que el hombre cumplió.

Más tarde, al preguntarle al pastor lo que hizo el sacerdote a continuación de la misa, les respondió que apagó las velas y desapareció⁵.

En otro caserío de la localidad pude escuchar que el cura se despidió del monaguillo dándole tres suaves palmadas en el hombro.

DIFUNTO QUE PRECISA UNA MISA

El padre de mi informante Gertrudis Zubillaga, Agustín Zubillaga, nació en el caserío Akan, de Hernani. Vivió en la casa Hollín, nombre relacionado

5. En Igoa (Basaburua Mayor): Antonio Urriza Barbería, 78 años. Casa Otxanbela. El 20 de octubre de 1985.

con su proximidad a la zona minera, y carretera de por medio con Hollín, en la casa Loyarte, ambas en el término municipal de Ezcurra, residía Manuel Echabe.

Agustín Zubillaga se dedicaba al transporte por medio de un carro tirado por cinco mulos, que en las cuestas recibían el refuerzo de dos vacas.

El bajo de la casa Hollín estaba convertido en cuadra para los mulos y las vacas, así como en almacén destinado a la paja o *aotza* y al pienso o *pentsua* para las bestias.

Gertrudis Zubillaga tendría unos catorce años cuando murió el mentado Manuel Echabe, y recuerda cómo el traslado del ataúd o *kaxa* a la iglesia y al cementerio corrió a cargo de su padre. Al fallecimiento del marido, la viuda de Echabe se fue a vivir a Areso, de donde ella era natural.

Según escucho a Gertrudis Zubillaga, las jornadas resultaban poco novedosas en aquel ambiente y medio, hasta que en una noche el sueño de su familia se vio turbado por el ruido de puertas y ventanas que llegaba de la cuadra.

Este desagradable despertar se repitió en varias ocasiones, y en una de ellas Agustín Zubillaga, con un candil y seguido de su hija con el hacha en la mano, bajaron para ver lo que ocurría; mas cuál no fue su sorpresa al comprobar que todo permanecía tal como lo habían dejado al rematar el quehacer cotidiano. Pero el alboroto nocturno proseguía, y en una de aquellas noches Gertrudis se asomó a la ventana y distinguió cómo pasaba en dirección a Goizueta un perro de tamaño extraordinario, que alcanzaba la altura del primero y único piso de la casa. Gertrudis despertó a su padre, quien contempló, asimismo, la andadura del animal, al igual que lo hicieron los mineros que abandonaban el trabajo cercano al lugar de estas misteriosas apariciones. Estos hombres acudieron al domicilio de Agustín Zubillaga y relataron la visión al tiempo que bebían unos tragos de orujo o *pattarra* para superar el susto.

Los mineros y el carretero coincidían en sospechar que el monstruo que vieron era el alma de Echabe. En vista de lo cual Zubillaga se desplazó a la localidad de Areso para inquirir por la viuda de Echabe cómo estaba en cuanto al cumplimiento de las costumbres/ley religiosas que traía consigo la muerte de un familiar. La viuda manifestó que faltaba por sacar la misa de aniversario, habiendo transcurrido ya dos años desde la fecha del fallecimiento de su marido.

Se celebraron la misa de aniversario y otra que en sufragio del alma del mismo Echabe encargó Agustín Zubillaga. De esta forma desaparecieron la visión del perro y los ruidos y alborotos consiguientes⁶.

6. En Goizueta: Ceferino Echeguía Berroeta, 63 años. Casa Paskoltzenea. Gertrudis Zubillaga Arrieta, 84 años. Casa Fuentenea. El 21 de septiembre de 1986.

DOS ALMAS DEL PURGATORIO A UN PASTOR

En la zona de Etxegarate, en el lugar denominado *Galardi*, vivía un pastor que desconocía lo que es el miedo, y en Ataun había, a la sazón, dos sacerdotes que se propusieron asustarle. Para ello, estos se vistieron con el correspondiente roquete, y en la oscuridad de la noche se subieron a un haya próxima a la choza del pastor y empezaron a gemir.

La intervención de los dos curas alteraba el sueño del pastor, quien abandonó súbitamente la choza para preguntar a los gemidores a ver qué era lo que buscaban sollozando de esa manera.

«Somos almas del purgatorio –le contestaron los sacerdotes– y precisamos una misa para entrar en el cielo».

Al escuchar esto, el pastor les interpeló si tenían dinero, y al responderle de manera negativa les contestó de esta forma: «Pues estáis perdidos. En nuestro pueblo hay dos curas jóvenes que no trabajan sin dinero», y dicho esto tiempo le faltó para entrar de nuevo en su choza. Pero los dos curas proseguían en su conducta alborotadora, lo cual hizo que el pastor cogiese un varal y subiéndose al árbol comenzase a apalearlos. Al ver y sentir esto, «las dos almas errantes tomaron de prisa y corriendo el camino de vuelta al purgatorio»⁷.

A UN LOCO QUE TOCABA EL TAMBOR

Un loco de Andoain travesaba por la calle tocando el tambor, cuando en una noche se le presentó un alma en pena en el purgatorio, para pedirle que dijese al cura celebrara una misa en la ermita de la Santa Cruz.

El anormal le respondió con esta pregunta: «¿Tienes dinero?» «En el otro mundo no hay dinero», le contestó el alma en pena. «Pues si no tienes dinero –replicó el enfermo–, el cura de Andoain no celebrará misa en la ermita de la Santa Cruz».

Y dicho esto, el demente prosiguió el camino sin rumbo fijo y con su tambor que no cesaba de repetir *trukutun, trukutun...*⁸

UNA HILANDERA CAMINO DE SU CASA

Un grupo de chicas de Baliarrain se reunía a hilar en un caserío, que bien podía ser el denominado Garate.

7. En Idiazábal (Barrio de Ursuarán): Agustina Ayerbe Goicoechea, 51 años. Caserío Pagoeta Goikoa. El 12 de septiembre de 1975.

8. En Erbiti (Basaburua Mayor): Severiano Oscoz Ezcurra, 74 años. Casa Etxebestea. El 18 de octubre de 1980.

Una joven de aquellas no sentía miedo de nada ni de nadie, y de noche, concluida la labor cotidiana, tomaba, silbando, el camino de su casa.

Sus compañeras conocían bien esta costumbre de la chica, y pensaron amedrentarla. Para ello, cerca del cementerio, por donde pasaba indefectiblemente la hilandera, dejaron en el suelo una cabeza de nabo con traza de cara humana y con una vela encendida dentro.

A la hora consabida del día siguiente la chica avanzaba hacia su casa cuando en el centro del camino reparó en un remedo del rostro de un difunto, que ella, sin alterar su andadura, y sin dejar de silbar, lo apartó de su paso propinándole un puntapié.

La joven aludida era del caserío Irabi Azpi, del mismo pueblo de Baliarrain, y después de ocurrido lo relatado no tardó mucho tiempo en desaparecer para siempre. Similar a lo señalado tengo recogido en la villa guipuzcoana de Gaztelu⁹.

ME ACORDARÉ EN LA HORA DE TU MUERTE

A comienzos de este siglo, a un hombre de Garzarón, apellidado Arocena, se le presentaba una y otra vez un difunto en vida conocido suyo. Durante años tuvo esta visión, en la cual el difunto pedía que se hiciese algo por él. El mentado Arocena mandó decir una misa, y el alma en pena desapareció diciéndole: «Ya me acordaré en la hora de tu muerte»¹⁰.

ME ACORDARÉ EN LA HORA DE TU MUERTE

A un viudo con residencia en la villa navarra de Leiza se le murió una hija en la Argentina.

Después de conocer la triste nueva, la aludida hija se le presentó varias veces a su padre, pidiéndole que se ocupara de sacar la misa que le faltaba para traspasar el umbral del cielo. La visión se producía siempre en el mismo sitio; en la parte más limpia y cuidada del desván y como despedida decía a su padre que si cumplía con el deseo que le expresaba no le faltaría su ayuda en la hora de la muerte.

El padre mandó sacar una misa por el alma de su necesitada hija, acudió al acto religioso y, seguidamente, se acercó a las puertas del cemente-

9. En Baliarrain: Antonia Garmendia Garmendia, 60 años. Caserío Garate. El 19 de julio de 1976. En Gaztelu: Domingo Echeverría Aranalde, 70 años. Caserío Usurburu. El 14 de junio de 1984.

10. En Yaben (Basaburua Mayor): Miguel Aulza Beunza, 80 años. Casa Juan Jose-enea. Agustín Beunza Larumbe, 64 años. Casa Elizmendia. El 15 de agosto de 1987.

rio, muy próximo al templo parroquial, donde fue saludado, en dos ocasiones sucesivas, por una paloma blanca, que desaparecía rápidamente¹¹.

PIDE QUE LE SAQUEN UNA MISA EN TOLOSA

En una casa de Inza –en el Valle navarro de Araiz– se presentó un difunto diciendo que perteneció a aquella familia y que se hallaba a falta de una misa que se debería celebrar en Tolosa, para entrar en el cielo.

Al oír esto, uno de la referida casa montó a caballo llevando a pie y junto a él al extraño autor del ruego.

Llegaron a Tolosa, donde se celebró la misa a la intención apuntada y con la presencia de los dos hombres. Concluido el acto religioso desapareció el visitante necesitado de la misa, y el vecino de Inza volvió a casa valiéndose nuevamente de su caballo¹².

A UNA DE SUS HERMANAS, PIDIÉNDOLE SE CELEBRE SU FUNERAL

Un joven de la villa de Hernani cumplía el servicio militar en Cuba, donde falleció de muerte natural. Apenas la familia supo la triste nueva, el difunto se le presentaba ataviado con uniforme de soldado a una de sus hermanas que vivía en el caserío. Se le aparecía al atardecer, cuando una de las campanas del templo parroquial tañía el *Avemaría vespertina* o *illunezkill*, y por la mañana, después del toque del alba o *argizkill*. Ante esa visión la mujer se desmayaba y su familia y los vecinos la consideraban enferma. Pero ante la insistencia de la vidente le preguntaron cómo vestía su hermano, y la descripción que de ello hizo la hermana en cuestión coincidió en todo con lo manifestado al respecto por los compañeros del difunto, durante su estancia en Cuba. Esto vino a confirmar las apariciones, y a la joven le dijeron que preguntase a su hermano qué es lo que perseguía con su conducta. De esta forma se supo que su deseo era el de que se celebrase su misa funeral. Que se fijara el día y la hora para ello y que ella, su hermana, acudiese al acto religioso con un pañuelo, que lo enseñaría al coger el agua bendita para santiguarse al abandonar el templo.

El oficio religioso abarrotó la iglesia, y durante la Consagración, el difunto se dejó ver una vez más por su hermana, la cual perdió el sentido, como era lo habitual en semejante trance.

Concluido el funeral, y al sacar el pañuelo de acuerdo con lo señalado, en el lienzo quedó de manera diáfana la huella quemada de una mano del difunto¹³.

11. En Areso: Miguel Barandarain Labayen, 54 años. Casa Olatxeta. El 30 de junio de 1971.

12. En Arriba (Valle de Araiz): José Otermin Guibelalde, 64 años. Casa Gastesi Txikia. El 12 de septiembre de 1985.

13. En Salvatierra (Barrio de San Martín): Carmen Goñi Oyarzábal, 87 años. (Nacida y con residencia en la villa de Hernani, hasta los sesenta años). El 28 de septiembre de 1988.

AGRADECE LA MISA OFRECIDA POR SU ALMA

El último fallecido de una familia se dejó ver a un miembro de ella, manifestándole que se encontraba sufriendo en el purgatorio, a falta de una misa para entrar en el cielo.

Los suyos cumplieron con el deseo expresado por el difunto, y cuando uno de los componentes de la familia se acercó al aguabenditera al terminar la misa, el alma en pena le ofreció el agua a la mano, a la vez que le decía: «Muchas gracias, me voy al cielo»¹⁴.

EXPRESA EL DESEO DE QUE LE SAQUEN UNA MISA, Y SE DEJA VER EN EL TEMPLO

Un difunto se presentó a un familiar suyo, manifestándole que se encontraba en la necesidad de una misa para entrar en el cielo. El o la vidente, tras consultar con un sacerdote, decidió responder afirmativamente al deseo expresado por el alma errante. Antes de la misa, el familiar aludido pudo contemplar al muerto, quien le ofreció agua bendita. La visión se prolongó durante todo el acto religioso y, terminado éste, desapareció rápidamente¹⁵.

EXPRESA EL DESEO DE QUE SE ENTREGUE UN CORDERO EN EL SANTUARIO DE SAN MIGUEL DE EXCELSIS

Me transmitía un pastor del pueblo de Errazquin, afincado en Betelu, cómo su padre le relataba lo que a su vez había escuchado a un amigo, y que es lo siguiente:

Un pastor llevaba un cordero de ofrenda al Santuario de San Miguel de Excelsis, siguiendo costumbre a la sazón en vigor en su medio. Pero la tentación se le manifestó en forma de oportunidad concreta. Por siete pesetas vendió la res lanar. Murió el referido pastor, y a los años, en un cruce de caminos, se le presentó éste al primigenio autor de la referencia, suplicándole que entregase en su nombre un cordero en el mentado Santuario, para que de esta manera quedase saldada su deuda y pudiese gozar de la dicha eterna¹⁶.

14. En Larraul: Norberta Amonarriz Garmendia, 69 años. Caserío Larrola. El 25 de septiembre de 1980.

15. En Tolosa (Barrio de Usabal): Juan Cruz Errazquin Albizu, 82 años. Caserío Soroa. El 30 de octubre de 1988.

16. En Betelu: Santos Zubillaga Jauregui, 80 años (nacido en Errazquin). Caserío Ipiarrea. El 27 de julio de 1975.

CONDUCTA OBSERVADA POR UN DIFUNTO QUE PEDÍA LE SACASEN UNA MISA

Mi informante tiene escuchado a su padre, José María Lasarte, que era de Igoa (Basaburua Mayor) y falleció en el año 1915, cómo un labrador se dirigía a cortar helecho con la guadaña al hombro, y al acercarse a una tranquera, ésta se le abría sola. Ello asustaba al hombre. El segador, con el miedo metido en el cuerpo, contó al cura del pueblo lo que le ocurría. Entonces el sacerdote le dijo que llegado el momento debido se expresara de esta forma: «Háblame si vienes de buena fe, y si vienes de mala, piérdete» (*Onez eldu baaiz mintza adi, eta gaitz egitera eldu ba-aiz, ondatu adi*).

El segador cumplió la recomendación del cura y pudo escuchar la voz de uno que fue su amigo y se encontraba a falta de una misa para salir del purgatorio e ir al cielo.

El labrador expuso al sacerdote lo sucedido, éste celebró sin pérdida de tiempo una misa por aquel difunto, y al concluir el acto religioso el templo se vio envuelto en una claridad desconocida y los dos hombres –el cura y el segador– pudieron escuchar que subía al cielo¹⁷.

CONDUCTA OBSERVADA POR UN DIFUNTO QUE PEDÍA LE SACASEN UNA MISA

Un aldeano del pueblo navarro de Gainza, llamado Carlos, murió en América, sin que a su familia llegase la triste nueva.

A raíz de este fallecimiento, en su caserío natal se producían hechos sorprendentes, que no tenían explicación. Las puertas se abrían solas; el ganado se desataba o desuncía y daba vueltas por la cuadra; las ovejas pastaban y ocasionaban daños importantes a la economía casera, diversos objetos necesarios en la vida cotidiana del caserío desaparecían o cambiaban de lugar, como es el caso de una abarca del cabeza de familia, que la encontraron en un abrevadero del exterior próximo a la casa.

En vista de todo ello, acudieron al médico del Valle, que tenía relación de parentesco con los moradores del caserío –y conocido del que esto escribe–, y le expusieron lo que ocurría. El médico, incrédulo a lo que le decían, se responsabilizó en cerrar él mismo las puertas, labor que la llevó a efecto valiéndose del alambre correspondiente. Mas todo fue inútil, puesto que las puertas seguían abriéndose sin intervención de nadie.

Al ver esto, el médico le dijo al dueño del caserío que pusiese los hechos en conocimiento del cura. El aldeano así lo hizo, y después de haberle escuchado, el sacerdote le preguntó si en América o en cualquier

17. En Auza (Valle de Ulzama): Antonio Lasarte Ostiz, 80 años. El 14 de agosto de 1988.

otra parte contaban con algún muerto de la familia. Comenzaron las averiguaciones en este sentido, y pudieron saber que el mentado Carlos había muerto. En vista de ello la Cofradía de la Virgen del Rosario sacó en Gainza una misa en sufragio del alma de Carlos. De esta manera volvieron la paz y el sosiego a aquel caserío de Gainza¹⁸.

VISITA DE UN ANTEPASADO DIFUNTO A LA CASA DE SUS FAMILIARES, PARA DESCUBRIRLES UN TESORO DE ORO

Juan Urcelay Biain tiene escuchado a su padre, Pedro Urcelay, cómo en un caserío eran dueños de un tesoro de oro, desconocido para sus moradores.

En varias ocasiones la paz nocturna de esa familia se veía turbada por las voces que llegaban a través de la chimenea de fuego bajo. Eran voces que repetían siempre la misma pregunta: «¿Saltaré –me echaré– o no?» (*Jausiko nauk ala ez?*)

Al oír esto salían de casa y miraban al tejado; pero no veían a nadie. Mas el grito que decía: «¿Saltaré –me echaré– o no?», no cesaba, proseguía una y otra noche, hasta que en una de ellas las misteriosas palabras fueron contestadas por la vía de donde venían, por la campana de la chimenea: «¡Salta –échate– si quieres!» (*Jausi ai gura dok!*)

Nada más decir esto, el misterioso personaje, que resultó ser el abuelo de la familia en cuestión, tiempo ha fallecido, cayó sobre el fuego, envuelto en hollín, al tiempo que comunicaba: «Pegad con el puño la chapa inferior del hogar y para vosotros el oro que está debajo» (*Suan azpiko txapia jo ukabillas eta orren beian dañon urria zuentzako*).

Cumplido su deseo, el difunto desapareció por el camino que había bajado. Desde aquella noche nadie quebró el silencio en las horas nocturnas de aquel caserío, y la familia se hizo con el tesoro¹⁹.

EL «CORREO DEL PURGATORIO»

En el pueblo de Erro, en el Valle navarro de igual nombre, me hablaron del «Correo del Purgatorio». Una mujer casó en segundas nupcias; mas no cesaba de evocar al marido anterior. Este permanente y encomiástico recuerdo a su primer matrimonio era de dominio público en su medio.

18. En Gainza (Valle de Araiz): Ramón Ascaray Arsuaga, 55 años. Caserío Matxindo. El 11 de enero de 1984.

19. Oñati (Aránzazu): Juan Urcelay Biain, 66 años. Caserío Soroandieta El 19 de octubre de 1986.



Un buen día, un hombre llamaba a la puerta de la casa de la aludida mujer, la cual al preguntarle desde dentro: «¿Quién llama?», recibió por respuesta: «Soy el Correo del Purgatorio».

Al oír esto, a la desconsolada mujer tiempo le faltó para abrir la puerta y exclamar: «¡Ay, ay, tengo el primer marido muerto y no sé nada de él!» a lo que el «Correo del Purgatorio» le contestó: «Sí, el hombre por el cual Vd. se interesa está en el purgatorio y se encuentra a falta de una misa para ir al cielo. Y lo triste de su caso –prosiguió el «Correo del Purgatorio»– es que se halla sin dinero para encargar esa misa».

Entonces la mujer puso en manos de su visitante todo el dinero disponible, y tiempo le faltó a éste para despedirse.

Se alejó el «Correo del Purgatorio» y el segundo marido traspasaba el umbral de su casa cuando su mujer le recibió diciendo, sin poder ocultar su satisfacción: «Me ha saludado el Correo del Purgatorio y me ha dicho que mi primer marido sufre en el Purgatorio porque le falta una misa para entrar en el cielo, y yo, al saber esto, le he entregado al emisario el dinero que tenía, para que de esta manera se le abran las puertas del cielo».

Al escuchar esto se enfadó el marido, montó su caballo y partió tras el desconocido personaje. Pronto se encontró con un hombre –que resultó ser el que le interesaba–, a quien le preguntó acerca de la presencia del «Correo del Purgatorio». La respuesta fue afirmativa, puesto que, indicándole con la mano le dijo que había subido «por aquel camino», una senda intransitable para el caballo.

En vista de esto el perseguidor abandonó el trotón y lo más rápido posible tomó la dirección señalada, en la que no vio a nadie. Retrocedió; pero el caballo había desaparecido, y ante la nada halagüeña perspectiva volvió a pie a su casa. Una vez aquí, y al interesarse su mujer por el resultado de su intervención, el marido le manifestó que se había visto con el «Correo del Purgatorio» y que le cedió el caballo para que pudiese cumplir más *templado* –más rápido– la gestión encaminada a celebrar la misa que el alma en pena esperaba para gozar de la bienaventuranza eterna²⁰. Esta narración me recuerda a *El mensajero de las ánimas*, de Cervantes.

ESCRIBANO MUERTO AÑOS ATRÁS

En un pueblo navarro terminó sus días un escribano –¿sería ventoso el día?–, y el a la sazón zagal Santos Zubillaga recuerda que al hablar de esta muerte el pastor Domingo Igarabide *Joanagorri Zarra* –fallecido en 1915– le contaba que en un apartado crucero de caminos se le presentó el difunto

20. En Erro (Valle de Erro): José Arraiz Zubiri, 83 años. Casa Martín Mari. El 7 de octubre de 1986.

montando un vistoso caballo y en compañía de dos hermosos perros. Ante esta visión, a Igarabide le faltó tiempo para arrojar a la cara del escribano un saco vacío que llevaba en la mano, diciéndole en voz alta y en forma despectiva: «Hasta ahora te has llevado todo, lleva también esto» (*Oraindanoako eraman dituk eta au ere eramantzak*). Con lo cual le recordaba que el saco vacío lo llenase de lo ajeno, que a juicio de Domingo Igarabide era una de las aficiones más ejercitadas por el letrado²¹.

MADRE E HIJA APARECEN Y DESAPARECEN SIN DEJAR RASTRO ALGUNO

La mujer de un caserío de Inza fue a por agua, y en la regata se encontró con una niña, a la que trajo a casa. Pero en casa permanecía muda, no pronunciaba ni palabra.

A la niña gustaba mucho la leche, y esto no pasaba inadvertido. En vista de ello la pusieron al cuidado de un recipiente con leche que colgaba del llar, y al hervir escucharon que la niña empezó a hablar y repetía: «El blanco arriba, el blanco arriba» (*Txuria gora, txuria gora*) –la leche hirviendo, arriba; la leche hirviendo, arriba–.

Al día siguiente una mujer apareció en esta casa, y al verla, la niña exclamó: «¡Esta es mi madre!» Al decir esto, la madre y la niña desaparecieron sin dejar rastro alguno²².

UN HOMBRE A CABALLO

Domingo Ascaray Goicoechea vivía en el caserío Ostokaitz, de la localidad de Gainza (Valle de Araiz), y un buen día estuvo hasta pasada la media noche en una taberna de la vecina villa de Betelu.

Partió hacia su casa, y cuando en su camino alcanzó el alto del monte Azku, que pertenece a los pueblos de Gainza, Inza y Uztegui, pasó junto a él un hombre sobre un hermoso caballo, un jinete que para Ascaray era, sin la menor duda, el médico del Valle.

Domingo Ascaray le pidió con insistencia que le esperase y corrió tras el cabalgador; pero éste siguió adelante sin interrumpir el no muy rápido trote del corcel.

En esta carrera llegaron a la altura del caserío Esteban-enea, de Gainza, donde súbitamente surgió un deslumbrante resplandor, cesó el ruido de herradura y desaparecieron el jinete y su caballo.

21. En Betelu: Santos Zubillaga Jáuregui, 80 años. Caserío Ipiarrea. El 27 de julio de 1975.

22. En Uztegui (Valle de Araiz): José Antonio Artola Guibelalde, 83 años y José Artola Saralegui, 48 años. Caserío Sorozábal. El 29 de enero de 1989. En este relato no olvidaremos la afición de las brujas a la leche.

Al día siguiente el aldeano preguntaba al médico acerca del misterioso acaecido; mas éste le contestó no saber nada de ello, puesto que esa noche no frecuentó los parajes citados ni salió de casa²³.

DOS BUEYES ROJOS

El abuelo de mi informante residía en el caserío Agirain, que se levanta cerca de la cumbre de un monte de Amezketa, en su barrio de Ugarte.

El aludido aldeano era José Ignacio Ormaechea, y solía acudir casi todos los lunes a la feria de ganado que tiene lugar en Tolosa. Salía de casa cuando *el sol enciende el día*, y para el regreso no tenía hora fija. El recorrido lo hacía a pie.

Era un lunes de los postreros años del pasado siglo cuando, de vuelta a su caserío, junto con varios amigos, se quedaba a cenar en el Molino de Alegia. El reloj aceleraba sus agujas. La noche transcurría entre trago y conversación, y a eso de las dos de la mañana prosiguieron el camino respectivo.

Ormaechea avanzaba solo cuando pasó junto al denominado *azari zuloa* o guarida del zorro y percibía el tañido de cencerro que creció rápidamente en intensidad –¿vestigio de mitología subterránea?–. Y cuál no fue su asombro y sorpresa al comprobar que tras sus pasos iban dos bueyes rojos en cencerreo ininterrumpido. Seguido siempre de las pisadas de sus extraños acompañantes, a José Ignacio Ormaechea no se le hizo corto el tiempo transcurrido hasta que pudo alcanzar la puerta de Agirain, momento en el cual enmudecieron los cencerros y desaparecía la pareja de bueyes²⁴.

DOS BUEYES ROJOS

Un hombre de Bedaio –barrio de Tolosa– llamado José Ramón Zubillaga, volvía de Navarra con su burro cargado, y en el momento menos esperado se le pusieron delante dos bueyes rojos, tañiendo sus cencerros respectivos. Al ver esto, el hombre se azaró y asió la cola del asno de la bestia que lleva siempre consigo una cruz, y al momento cesó el cencerreo y desaparecieron los dos bueyes rojos. Gracias a la propiedad mágica del asno el hombre salvó su vida²⁵.

23. En Gainza (Valle de Araiz): Agustín Ascaray Arsuaga, 56 años. Caserío Ostokaiz. El 20 de agosto de 1984.

24. En Amezketa (Barrio de Ugarte): Manuel Carrera Ormaechea, 79 años. Caserío Errota Zarra. El 23 de junio de 1981.

25. En Amezketa: Juana Aguirrezabala Artola, 67 años. Caserío Ezkolgorro. El 8 de junio de 1988.

Visión de una llama de fuego en movimiento

En el transcurso del día de Año Viejo verifican el estado de las chimeneas de las casas de Betelu y los pueblos del Valle de Araiz. De este menester se responsabilizan los hombres designados por los Ayuntamientos correspondientes.

Un año, concluída esta labor, y cuando después de la reunión nocturna en el pueblo de Arriba, dos de aquellos examinadores venían a Azcárate, uno de ellos contemplaba una llama de fuego que se movía en el cielo, en un sentido y en otro. Al tener esta visión exclamó a su compañero: «¡Vive Dios!, ¿ves la llama de fuego?» (*Ala Jainkoa!, ikusten duk sugarra?*), a lo que el otro respondió: «No, no la veo» (*Ez, ez diat ikusten*)²⁶.

26. En Azcárate: Ramón Otamendi Goicoechea, 79 años. Caserío Mokoroa. El 26 de diciembre de 1988.

Apariciones demoníacas

A UN HILADOR

Un vecino de Ullíbarri-Arana, Juan de Simón, habitaba en la casa de este mismo nombre, donde años más tarde vivió su yerno, Nicolás López de Ciordia. A Nicolás López de Ciordia le recuerdo como hombre inteligente y amable. Fue carpintero, y a su actividad laboral tengo dedicado un capítulo de uno de mis libros.

Pues bien, el padre del mentado Juan de Simón, cuyo nombre ignora mi informante, hilaba en su casa, de noche y a la luz de un candil de aceite o gas, cuando se le puso delante, en el momento más impensado, un hombre de estatura muy alta y con un visible rabo largo. Este personaje monstruoso desapareció súbitamente, sin pronunciar palabra alguna.

El hilador alavés abandonó asustado el trabajo y buscó refugio y sosiego en su habitación²⁷.

A UNA ENFERMA

La abuela de mi informante, que se llamaba Nicolasa Antonia Ustoa, habitaba en el caserío Etxetxo, para más tarde fijar la residencia en Joangonea, ambos en Berastegi, y estando enferma, encamada, recibió la visita de un sacerdote del pueblo, a quien expresó el deseo de que dijera una misa en su intención, cuyo estipendio se fijaba en cuatro pesetas o dieciséis reales.

Al recibir la respuesta afirmativa del cura la enferma hizo además de sacar el dinero, un *Napoleón* que equivalía a diecinueve reales, que ocultaba debajo de la almohada, y alargó la mano vacía al sacerdote, quien no pronunció palabra alguna. Silencio que rompió Nicolasa Antonia al cerrar la

27. En Ullíbarri-Arana (Valle Arana): Petra Beltrán de Heredia Sagasti, 79 años. El 20 de febrero de 1975.

escena, diciendo: «Con los tres reales que sobran rece un responso». Otro día, en el transcurso de la enfermedad –unas fiebres tifoideas–, el mismo sacerdote se hallaba a la cabecera de la cama de Nicolasa Antonia Ustoa, y ésta le dijo que por la noche se le presentaron varios demonios cornudos (*Bart gaubean infernukoak azaldu zaizkit beren adarrakin*). (Y sabemos que los cuernos son símbolos de poder).

Al escuchar esto, el cura le preguntó: «Por lo visto, los demonios tienen cuernos, ¿eh?» «Sí señor, sí», respondió Nicolasa Antonia; «pero no permita Dios que Vd. llegue a verlos»²⁸.

28. En Berástegi: Amada Echeberría Machinea, 80 años. Caserío Borda Txuri. El 20 de septiembre de 1982.

Intervenciones demoníacas

CON UN CARBONERO

Un carbonero de Lacunza carboneaba en los montes de Aralar, cuando un día bajaba con un mulo al pueblo, en busca de provisiones. De vuelta camino al monte iba con la bestia cargada con dos fardos de paja y viandas con un pellejo de vino en el centro, sin poder evitar que la carga venciese continuamente a un lado. Entonces, el carbonero, entre blasfemia y gritos, dijo: «En estos casos no ayudan ni las brujas ni los del infierno. ¡Si existen, que aparezcan!» (*Olakotan laguntzea ezta etortzen ez sorgiñik eta ez inpernu-korik. Baldin badire, azaldu ditezela!*). Apenas terminada la exclamación, al carbonero se le presentó un hombre forzado y con dos cuernos muy rojos, quien sujetando la carga y sin pronunciar palabra alguna le acompañó hasta la choza. Una vez aquí desapareció rápidamente el extraño personaje y el carbonero de Lacunza murió a los dos días²⁹.

CON UN CARBONERO

Un equipo de hombres que se dedicaba a carbonear en el monte Araoz, de Ataun, contaba con el indefectible rancharo o *errantxeroa*, quien en su *txabola* o choza se responsabilizaba de la cocina para sus compañeros que atendían la pira o *txondarra*.

Por la mañana elaboraba las tortas de maíz o *taloak* y se trasladaba al lugar de faena de los restantes carboneros para avisarles que había llegado la hora del desayuno.

De nuevo en la choza, el rancharo se encontraba con la desagradable sorpresa de la desaparición de las raciones a comer. Esto se repetía un día y otro, con un rancharo y con otro, hasta que uno de estos se escondió para saber lo que ocurría, y cuál no fue su asombro al ver que el furtivo ladrón era

29. En Gainza (Valle de Araiz): Ramón Ascaray Arsuaga, 55 años. Caserío Matxindo. El 11 de enero de 1984.

un demonio, a quien el carbonero, ni corto ni perezoso, le atravesó el vientre con la rusiente *talo-burnia* o pala para asar la torta de maíz³⁰.

SE LE DESCUBRE Y SE AVERIGUA SU EDAD

Una figura grotesca cruzaba un puente; esto lo hacía diariamente, de noche y a la misma hora.

La gente de los alrededores se hallaba asustada ante esta visión, cuando una mujer manifestó que ella descubriría el secreto de la sibilina aparición. Al oír esto le hicieron saber a la mujer que sería bien recompensada si llevaba a efecto lo dicho.

A la hora consabida la mujer se trasladó al centro del puente y se colocó de pie y desnuda, echándose hacia atrás de manera que entre las piernas asomase la cara con el cabello largo colgando.

Llegó como de costumbre el misterioso ser de desagradable aspecto, y cuando topó con aquel espectáculo no pudo menos de exclamar: «¡Soy un diablo del infierno y hace ya trescientos años que ando de esta manera; pero no he visto aún cosa semejante!» (*Infernuko deabrue nauk, iruetaneun urte bazetit ola nabillela, baiña olakorik oraindik ez det ikusi*).

El demonio se asustó, dió media vuelta y desapareció para siempre³¹.

MAESTRO DE TRES SACERDOTES

Es un caso que entra dentro del espíritu del rito de iniciación. Joantagabriel (Juan Gabriel, según me traducen donde recojo este relato) se hizo sacerdote y contaba con dos amigos curas. Estos tres eclesiásticos pensaron que tenían que imponerse también en los temas relacionados con el infierno, orientados siempre por Joantagabriel.

A todo esto, un demonio frecuentaba una cueva y conversaba con unas brujas, y Joantagabriel se acercó a ese diablo para preguntarle por cuánto dinero les impartiría los estudios que les interesaban a los tres clérigos. El diablo le respondió que no necesitaba dinero, que a cambio de uno de los sacerdotes, que se tendría que quedar con él, les enseñaba todo lo que quisieran. Joantagabriel dió su conformidad a la propuesta del diablo.

30. En Lazkao: Segunda Barandiarán Urrestarazu, 60 años (nacida en el caserío Beama, del barrio de Aizearte de Ataun). El 14 de julio de 1984.

31. En Leiza: Cosme Zabaleta Cestau, 76 años. Casa Joantxenea Beia. El 19 de enero de 1978. Esta narración me recuerda en parte a *La edad del diablo* que recoge Resurrección María de Azkue. Vid. ob. cit., pp. 343-344. Así como a *Una bruja más lista que el diablo*, que la conozco por el P. Donostia. Vid. ob. cit., p. 139.



Una cueva era el lugar de estudio, y para acceder a ella el demonio le facilitó un palo a Joantagabriel, palo de mágico poder, puesto que golpeando con él el extremo de la boca de la cavidad se abría ante ellos un hermoso camino que les conducía al interior de la cueva. (De las cualidades mágicas del bastón o báculo, y en razón de las *anjanas* santanderinas, nos habla Julio Caro Baroja)³².

En el transcurso de sus relaciones con el genio del mal, los sacerdotes pudieron saber que un diablo le tenía engañado al papa. Joantagabriel preguntó al diablo/maestro en cuánto tiempo le llevaría en hombros hasta Roma. Entonces se les presentó otro demonio y éste le dijo al cura: «Una hora para ir y media para volver» (*Ordubete auntz eta orduerdi bat onuntza*), a lo cual Joantagabriel le contestó: «Tú no eres buen mulo para mí» (*I ez aiz neretzat mando ona*). Idéntica consulta formuló a otro diablo, y la respuesta que recibió en esta ocasión fue la siguiente: «Yo, ir y venir al mismo tiempo» (*Nik, an da emen*). Al oír esto, el cura le dijo: «Tú eres buen mulo para mí» (*I aiz neretzako mando ona*).

Costumbre del sacerdote en cuestión era repetir ¡Jesús!, ¡Jesús!, y conector de esto el diablo, éste le incitaba o tentaba de esta manera: «Repite lo que antes solías decir» (*Esantzak leen esaten doken ori*); pero la respuesta indefectible del cura consistía en esta exclamación: «¡Arre!, demonio; ¡arre!, demonio», puesto que bien sabía que si pronunciaba la palabra Jesús iba a ser arrojado al mar.

Cuando llegaron a Roma, el sacerdote llamó a las puertas de la casa del papa y le atendió una sirvienta. Apenas el cura expresó el deseo de estar con el Sumo Pontífice, la doméstica le dijo: «Tendrá que esperar, puesto que están comiendo». «En realidad no preciso ir a donde se encuentra el papa», respondió el cura, al tiempo que le entregaba una cinta bendecida a la sirvienta, diciéndole: «De forma cruciforme, con esta cinta mide el largo y el ancho de la mesa a la que se sienta». La sirvienta cumplió con el deseo de Joantagabriel, midió la mesa de la manera que le habían señalado y al ser testigo de esto, el invitado del papa se levantó para desaparecer a través de una ventana. El papa quedó solo, sin el demonio que le acompañaba³³.

En la cueva, los tres curas remataron los estudios, y Joantagabriel sabía cómo iban a desarrollarse los hechos ulteriores. Era un día soleado cuando le manifestó al demonio que iban a abandonar la cueva, mas, para ello, los sacerdotes habían hablado entre ellos y dispusieron quién sería el primero en salir al exterior y quién iba a ser el último.

32. Julio Caro Baroja: *Mitos vascos y mitos sobre los vascos*. Edit. Txertoa, pp. 40-41.

33. Aquí nos encontramos con la incompatibilidad del demonio con la presencia de un símbolo de Dios, como es la cruz.

De acuerdo con el compromiso hecho en su día por Joantagabriel, el demonio preguntó al primero: «¿Quién de vosotros se va a quedar para mí?» Y el cura le contestó: «Pregúntaselo al de atrás».

El diablo repitió la pregunta al segundo sacerdote, y la respuesta que recibió fue también la misma: «Pregúntaselo al de atrás».

Cuando Joantagabriel dejaba la cueva, el demonio le interpeló diciendo: «¿Quién es para mí, pues?», a lo que el cura le replicó: «Quedate con ese de atrás». *Ese de atrás* era su sombra, y Joantagabriel quedó sin sombra, sombra que la recuperaba sólo cuando celebraba la misa y llegaba el momento de la Consagración.

Joantagabriel sabía que la sombra –el alma, en más de una referencia de carácter mitológico que responde a distintos espacios geográficos– era necesaria para su salvación, y en vista de ello le dijo al sacristán que le matase de un tiro certero, cuando elevaba la Sagrada Forma.

De primeras el sacristán se resistió a cumplir con el deseo del cura; mas después de la segunda encomendación lo mató de la manera indicada, Joantagabriel cayó hacia atrás con la Sagrada Forma en las manos.

A su debido tiempo el sacristán había recibido de Joantagabriel las instrucciones acerca de lo que tenía que hacer con su cuerpo. Cumplió con la voluntad expresa del cura; extrajo su corazón y lo colocó sobre un nogal de la huerta de éste. Si en el transcurso del tiempo que media entre el toque del alba y el tañido del Avemaría vespertina un cuervo lleva el corazón, «es señal de que me encuentro en el infierno y entonces no rezar por mí; si lo retira un cernícalo, es debido a que estaré en el purgatorio, entonces rezar y sacar misas por mí. Si es una paloma la que recoge mi corazón, ello es el anuncio de que me hallo en el cielo, gozando de la dicha eterna y no preciso de rezo alguno».

Un cuervo revoloteó en derredor del corazón; pero no lo cogió. El cernícalo se acercó al corazón; mas no lo tocó. Fue una paloma blanca la que retiró el corazón de Joantagabriel y lo llevó con ella³⁴.

34. En Uztegui (Valle de Araiz): José Antonio Artola Guibelalde, 80 años y José Artola Saralegui, 45 años. Caserío Sorozábal. El 26 de febrero de 1986.

Con algunas variantes, esta narración me recuerda la versión titulada «El cura sin sombra», de Julien Vinson. Vid. *Euskalerrriaren alde* Vol. IV, pp. 570-571, así como a «Atarrabio», de R. M. de Azkue. ob. cit., pp. 69-73. El remate es similar a «Atarrabi, Atarrabio u Ondarrabio y Atxular», Axular que leo a José Miguel de Barandiarán –*Obras Completas I*, pp. 43-45, y a «Axular apaizaren jakinduria», que figura en *Idaz-Lan Guztiak II*, pp. 122-124, de Manuel de Lekuona. Lekuona nota que se trata de un mito común a varios personajes de dentro y fuera del País Vasco. José María Satrustegui, en «La muerte del mago», artículo publicado en el *Diario de Navarra* del 28 de octubre de 1973, le sigue en parte, como él mismo lo señala, a J. M. de Barandiarán.

TXANBENAT (JAUN BENAT), EL DIABLO Y EL PAPA

Txanbenat (Jaun Benat) era fraile y se encontraba en casa de su madre cuando ésta asaba unas tortas de maíz.

Al ver que su hijo se marchaba, la madre se le expresó de esta forma: «Chico, ¿a dónde vas?, estoy asando las tortas de maíz para la cena». A lo cual el hijo le respondió: «Sí, sí, asa; volveré enseguida».

Txanbenat (Jaun Benat) llamó a un demonio y le preguntó por el tiempo que precisaba para ir a Roma y volver. El diablo le contestó que dos minutos. «Tú no me vales» (*I ez aiz neretzako ona*), le dijo *Txanbenat*.

A otro demonio le formuló idéntica pregunta, y éste le hizo saber que en un minuto haría el viaje señalado. Mas este diablo recibió la misma respuesta que el anterior: «Tú no me vales». Y fue un tercer demonio quien, ante igual consulta, le contestó: «Aquí y allá y vuelta al mismo tiempo» (*Emen orduko an; eta an orduko emen*). «Sí, tú me sirves a mí» (*Bai i aiz neretzat ona*), le contestó *Txanbenat* (Jaun Benat), mientras se vestía la capa y se ponía sobre el demonio, gritándole: «¡Alzate, diablo, vete a Roma!»

Llegaron a Roma y *Txanbenat* llamó a las puertas de la residencia papal. Al preguntarle el portero por lo que deseaba, *Txanbenat* le expuso el interés en saludar al papa. El interlocutor le manifestó la imposibilidad de complacerle, pues el pontífice cenaba con un invitado. Al oír esto, *Txanbenat* manifestó que se vería satisfecho con sólo tomar las medidas de la mesa donde se hallaba el papa. Entonces el portero le dijo: «Si es solamente por eso, pase Vd». *Txanbenat* se acercó al papa, tiró su bastón a lo largo y ancho de la mesa, y trazó una cruz, ante la cual el agasajado desapareció súbitamente y el papa se dio cuenta de que su acompañante era un demonio.

Txanbenat o Jaun Benat regresó a casa y su madre, que continuaba enfrascada en la elaboración de las tortas de maíz, al contemplarle con la capa llena de nieve le saludó con esta pregunta: «Chico, ¿dónde has andado?» «¡Ay, madre, madre! –le contestó *Txanbenat*–, en el alto de Jaca nieva mucho» (*Motel, nun ibili aiz? Txanbenatek erantzun: Ai ama, ama, Jakako portuan elurra galanki ari du*).

Seguidamente la madre sirvió a su hijo leche con torta de maíz³⁵.

35. En Rentería (Barrio de Zamalbide): Antonia Auzmendi Zuloaga, 74 años y Salvador Yarzabal Berra, 87 años. Caserío Lubeltza Berri. El 4 de abril de 1989. He dado preferencia al nombre de *Txanbenat* por ser el que me facilitaron en la referencia apuntada.

Con algunas variantes conozco narraciones parecidas, entre las que incluyo la que figura en este libro con el título *Maestro de tres sacerdotes*. En lo fundamental, es igual a la segunda parte del relato *Atarrabio*, que leemos en Azkue. ob. cit., pp. 71-73.

LE TRABAJAN A UN ALBAÑIL

El cementerio del pueblo navarro de Gainza se emplazaba en la parte posterior del templo parroquial, y reunido el Pueblo acordó trasladarlo a las afueras del núcleo central de la pequeña comunidad.

Para llevar a cabo este proyecto se pusieron al habla con un albañil de Betelu, quien, de acuerdo a contrato suscrito entre ambas partes, se responsabilizó del trabajo a realizar.

El albañil cogió los útiles propios del oficio, y con la ayuda de su hijo dio comienzo al empeño de levantar las paredes precisas.

El hijo precedía al albañil en el remate de la tarea cotidiana, y cuando éste se dirigía camino a casa le asaltaba la inquietud de que había formalizado un compromiso desfavorable en el aspecto crematístico, puesto que en vez de beneficio le supondría una pérdida de dinero. Y cuando se hallaba sumido en esta duda, en el transcurso de su desplazamiento nocturno, tuvo la visión de una joven, que le preguntó por el motivo de su caminar. El albañil se sinceró con la joven extraña, y ésta le dijo que al anochecer del día siguiente acudiría con un libro al lugar de trabajo, y que si en este libro estampaba la firma con su sangre, sus compañeros, demonios como ella, le suplantarían en su cometido laboral, comprometiéndose en terminarlo pronto y bien. La joven le hizo saber asimismo al albañil, que por medio de la firma se asociaba con los del infierno.

El albañil firmó con su sangre y se fue tranquilo a casa. Mas pronto empezó a preocuparse por el hecho de la venta de su alma al diablo, y a consultar acerca de lo que le sucedía acudió al cura de Betelu. El cura le atendió y, después de haberle escuchado, le ofreció su ayuda. Para ello le preguntó si tenía en casa un gallo de más de un año que supiese cantar debidamente, un gallo que cantase las horas desde las dos de la mañana hasta el amanecer.

El albañil contestó que tenía un gallo blanco de dos años, que cantaba bien. Al oír esto, el cura le dijo que lo llevase a bendecir durante la misa, y cumplida con esta invocación dejaron el ave en la sacristía, hasta que se hizo de noche. Entonces ocultaron el gallo dentro de una cesta pequeña y los dos hombres se dirigieron a un lugar próximo al cementerio, donde se escondieron en un zarzal.

Para levantar las paredes del cementerio se presentaron numerosos demonios a guisa de un enjambre de hormigas, y todos sin excepción respondían al nombre de *Micolás*.

Dentro de su dedicación, al pasarse las piedras el uno al otro se expresaban de esta forma: «Toma, Micolás; tira, Micolás; pon, Micolás, coge, Micolás» (*Artu, Mikolas; bota, Mikolas; jarri, Mikolas; eldu, Mikolas*).

Cuando los diablos se hallaban enfrascados de esta manera en el trabajo, el cura sacó a su debido tiempo el gallo de la cesta, y una vez fuera emitió el primer canto, que al escucharlo hizo que los demonios interrumpiesen su labor y se mirasen mutuamente. El segundo canto asustó a los accidentales albañiles, y con la tercera intervención del gallo todos los demonios escaparon envueltos en llamas. Al contemplarlos de esta manera, el cura le dijo al albañil que los diablos no proseguirían en el empeño de levantar las paredes del cementerio, que su cometido había quedado inconcluso. Al saber esto, el albañil volvió a su casa, alegre y con el gallo³⁶.

NO TERMINAN DE CONSTRUIR EL PUENTE DE ACELAIN

Un cantero empezó a construir un puente sobre el río Acelain (en realidad Acelain era el nombre de un palacio medieval, próximo al río Oria a su paso por el barrio de Soravilla, de Andoain, palacio que nos llegó identificado con la familia de los Larreta). Pero el trabajo del cantero lo destruía el agua. Al ver esto, el hombre montó en cólera y exclamó: «¡Para hacer este puente no me ayudarán aunque sea los demonios del infierno!» (*Zubi au eitten ez ote ditte lagunduko infernuko demonioak benik!*).

Pronto se le presentó un diablo y le dijo: «A cambio de tu alma, te haré el puente antes de que cante el gallo» (*Zure animaren truke, egiñen dizut oillararak kukurruku jo baiño leen*). Al oír esto, el cantero le respondió: «De acuerdo, mi alma será para el diablo del infierno si el puente lo termináis antes del canto del gallo» (*Bai, konforme, ollarrak kukurruku jo baino leenago bukatzen baduzue zubiya, nere anima inpernuko demonioarentzat*).

Catorce mil diablos de nombre *Micolás* vinieron del infierno para hacer el puente. (Dicen que en el infierno los de nombre *Micolás* son los menos, aunque en este caso parezca todo lo contrario). (Según me dijeron en Rentería, estos demonios se llamaban *Domingo*, y los así llamados eran los menos numerosos en el infierno)³⁷.

Al comenzar el trabajo, los demonios se expresaban así: «La piedra de mano en mano desde Larrún; pronto haremos el puente de Acelain» (*Eskutik eskura Larrundik arrie, laister egiñen diagu Azelaingo zubie*).

Con gran celeridad emprendieron su labor, y no tardó en configurarse el puente. Al contemplar la obra se asustó el cantero, pensando que la rematarían antes de que cantase el gallo, lo cual traía consigo la condenación de su alma.

36. En Gainza (Valle de Araiz): Ramón Ascaray Arsuaga, 55 años. Caserío Matxindo. El 12 de enero de 1984.

37. En Rentería (Barrio de Zamalbide): Antonia Auzmendi Zuloaga, 74 años. Caserío Lubeltza Berri. El 9 de abril de 1989.

Así las cosas, una mujer se dirigió al cantero para decirle que metiese al ave un poco de sal por el trasero, y que pronto ésta cantaría. El cantero hizo lo recomendado por la mujer, y no se hizo esperar el canto del gallo.

Al escuchar la intervención del ave, los *Micolás* del infierno dejaron el puente tal como estaba y se alejaron.

A este puente le faltaba una piedra para quedar terminado, y hoy es el día en que sigue de esta forma. Se trata de la piedra que los canteros colocaban de día, y les retiraban de noche³⁸.

CÓMO AHUYENTAR AL DEMONIO

Si por la noche se escucha el canto del gallo, se echan unos granos de sal al fuego y se reza un credo. De esta manera se ahuyentan los diablos de los alrededores³⁹.

38. En Leiza: Micaela Labaien Lasarte, 74 años. Caserío Astaitzaga. El 14 de noviembre de 1988. Con variaciones accesorias, de esta leyenda son varios los que se han ocupado. De pasada, y como introducción a otra leyenda, la vida y milagros del puente de Acelain son citados por Joaquín Larreta y Arzac. Vid. Joaquín Larreta eta Arzac: «Alonsotegiko Zubia», en *Euskal-Erria*, Tomo V (enero a marzo de 1882), pp. 129-132. En narración similar a la descrita, fuera ya del País Vasco, recordaré el puente de Lérez (Pontevedra). Xosé Ramón Mariño Ferro: *Satán, sus siervas las brujas y la religión del mal*. Edic. Xerais de Galicia, S. A., 1984, p. 153.

39). En Rentería (Barrio de Zamalbide): Antonia Auzmendi Zuloaga, 74 años. Caserío Lubeltza Berri. El 19 de abril de 1989.

Castigo. Alma errante

UN ESCRIBANO

Un escribano navarro iba siempre ataviado con una capa. Enfermó este hombre de leyes, y hallándose moribundo se expresó de la forma siguiente. «¡Retirar de mi vista la capa, ya que llevándola puesta he arruinado Betelu y los pueblos de los Valles de Araiz y Larraún!» (*Kendu ezazue kapa ori nere bistatik, ori jantzita arruinatu ditut Betelu eta Araitz eta Larraun ibarreko erriek!*).

Murió el escribano y éste se hizo esta consideración: «¿A dónde iré? Al cielo ni pensar; al purgatorio tampoco, tendré que ir al infierno».

Llamó a las puertas del infierno, donde se abrió un portillo, a través del cual apareció el rostro de un demonio, quien se dirigió a sus compañeros, gritando: «¡Venir, venir, a sujetar la puerta, puesto que aquí le tenemos al escribano, y si consigue entrar estamos perdidos!» (*Atozte, atozte, ateari eustera, eskribaua emen diagu eta ori emen sartzen baldin badek, denak galduak gaituk!*).

El escribano quedó fuera y desde entonces anda a caballo por los aires, y de noche se escucha el ruido de herradura del animal⁴⁰.

LE QUITAN LA CAPA BENDECIDA PARA QUE PUEDA IR AL INFIERNO

En una casa murió un hombre, a quien vistieron con una capa bendecida. Después, con la capa en llamas se movía por los aires de una parte a otra, hasta que en una noche de aquellas volvió a su casa para pedir que le quitasen la prenda bendecida, puesto que ella le impedía entrar en el infierno.

40. En Betelu: José Artola Goicoechea, 73 años. Casa Joangonea. El 8 de diciembre de 1983.

Los de su casa no se atrevieron a quitarle la capa con las manos, para llevar a cabo este menester se valieron de una azada. Por esta narración sabemos que el ir al infierno es un castigo menor que el de vagar errante de un lado a otro⁴¹.

POR CAMBIAR FURTIVAMENTE DE SITIO UN MOJÓN

Un pastor de Inza pasaba la noche en su choza, y en varias ocasiones se vió envuelto en gran alboroto, y el hecho lo expuso al cura. Este le dijo que podía tratarse de un alma errante, y que le preguntase a ver lo que deseaba.

El pastor cumplió con la recomendación del cura y recibió esta respuesta: «Mañana, a las doce de la noche, vete a tal sitio con la azada». El pastor obedeció el mandato y a la medianoche se le presentó el difunto, diciéndole: «Abre aquí un agujero para el mojón que lo sacarás de donde se halla ahora».

Cuando el pastor terminó la labor indicada, el difunto se le expresó de la forma siguiente: «Ahora me encuentro tranquilo, puesto que me recibirán en el infierno, donde no he sido admitido todavía». Repetiré que el andar errante es mayor castigo que el del infierno⁴².

POR CAMBIAR FURTIVAMENTE DE SITIO UN MOJÓN

Un aldeano cambió indebidamente de lugar un mojón, y después de abandonar este mundo se presentó a la víctima del robo con el hito que marca el límite del terreno al hombro, al grito de: «¡Mojón, mojón, que has sido la perdición de mi alma!» (*Mugarri, mugarri, nere animen galgarri!*).

Al escuchar esto, el dueño del terreno sustraído le dijo: «¿Qué te pasa, qué te pasa? (*Zer dok, zer dok?*). A lo cual el alma en pena respondió: «Aquí tienes el mojón, aquí tienes el mojón» (*Mugarrie emen dok, mugarrie emen dok*), al tiempo que lo fijaba en el sitio debido⁴³.

POR CAMBIAR FURTIVAMENTE DE SITIO UN MOJÓN

Un hombre cambió furtivamente de sitio un mojón; pero, después de muerto, su peso en la espalda le acompañaba día y noche, sin descanso. El

41. En Utzegui (Valle de Araiz): José Antonio Artola Guibelalde, 83 años y José Artola Saralegui, 48 años. Caserío Sorozábal. El 29 de enero de 1989.

42. En Betelu: Ref. ant.

43. En Azpiroz (Valle de Larraún): Bernardo Arguiñarena Soroeta, 64 años. Casa Iriarte. El 15 de agosto de 1982.

Por Barandiarán conocemos una narración parecida escuchada en la zona de Ataun. O.C., I. p. 174. Algo similar relata asimismo M. de Lekuona, sin fijar espacio geográfico concreto: *Idazlan Guztiak*, II. p. 122.

autor de la apropiación indebida de terreno no cesaba de exclamar: «¡Qué carga!, ¡qué carga!» (*Au karga!, au karga!*).

Enterado de lo ocurrido un amigo suyo, le espetó de la forma siguiente: «Deja el mojón donde lo cojiste. A cada cual lo suyo» (*Mugarría, artutako lekuan utzi zak*).

El hombre que sufría el castigo cumplió con el mandato recibido. Cambió el hito a su sitio primigenio y él se vio libre de la carga⁴⁴.

POR CAMBIAR FURTIVAMENTE DE SITIO UN MOJÓN

En los montes de Aralar, y a las doce de la noche, los pastores escuchaban un gemido y eran testigos de la presencia de una pala de hierro para asar la torta de maíz, que, en llamas, se movía en el aire.

Ante esta visión todos quedaban asustados. Por este motivo, una noche se reunieron; mas nadie se ofrecía a desplazarse al monte para aclarar el caso.

Un amigo de los pastores, pastor asimismo, se encontraba algo bebido y se dirigió así a sus compañeros: «Nadie os atrevéis a ir, pues yo iré» (*Ilñor etzerate ausartzen joatera, ni joango naiz*). Decir y hacer. Se desplazó al monte, y a las doce de la noche se le apareció la consabida pala de hierro envuelta en fuego. Al contemplar la visión, el pastor exclamó en dirección al objeto de exhibición sorprendente: «¡Qué es lo que quieres! ¡Si andas a buenas, habla; si por el contrario vienes a malas, aléjate!» (*Zer bear dek! onez baldin badator mintza adi, eta txarrez badator, alde egintzak!*). Entonces, el ente que se ocultaba en el espacio gritó para decir: «¡Qué peso, qué peso!» (*Au karga, au karga!*).

«Déjalo pues», –le contestó el pastor.

«Hazme un favor», –la voz desconocida.

«Pues ya te haré», –el pastor.

«Coge una azada», –el que no se dejaba ver.

El pastor cogió la azada de su choza y con el que se limitaba a mostrar la pala de hierro en llamas se trasladó a una heredad del caserío Joangonekoa, en el pueblo de Inza, donde pudo escuchar que le decían: «Saca ese mojón». Al oír esto pudo contemplar un hombre ataviado con una capa, que portaba la pala de hierro en fuego.

Este personaje misterioso midió siete pies en dirección a una pieza de labranza del caserío Zamargin, arrancando para ello desde una heredad de

44. En Arriba (Valle de Araiz): José Otermin Guibelalde, 64 años. Casa Gastesi Txikia. El 12 de septiembre de 1985.

Este relato apenas cambia de la referencia que J. M. de Barandiarán la fija en Betelu. Vd. O.C., II. p. 174.

Joangonea, y le dijo al pastor: «Ese mojón mételo aquí». Cuando el pastor cumplió con el deseo del hombre sibilino, éste le confesó lo siguiente: «Antes no estaba ni para el cielo ni para el infierno, ahora estoy para el infierno. Con esa azada quítame la capa» (*Leen ez nintzen ez zerurako eta ez inpernurako, orain ordea, inpernurako naiz. Atxur orrekin kendu idak kapa au*). Capa que, evitando tocarla con las manos, fue ardiendo por los aires. Así desaparecieron para siempre el gemido y la visión de la pala de hierro para asar las tortas de maíz⁴⁵.

POR CAMBIAR FURTIVAMENTE DE SITIO UN MOJÓN

En Atallo, un hombre muy enfermo confesaba al cura cómo había cambiado de sitio un mojón, furtivamente. Lo mismo puso en conocimiento de su mujer, a la cual expresó el deseo de que se ocupara de llevar el hito al lugar debido.

Murió el hombre y a su viuda se le olvidó cumplir la voluntad del marido. Esto así, un buen día, cuando la mujer volvía de la iglesia a casa, se encontró con que un atado de leña dispuesta en vertical sobre el suelo le impedía el acceso a la cocina, hecho que le asustó y le llevó a consultar el caso al cura. Al escuchar a la viuda, el sacerdote le recordó que tenía que cumplir con la voluntad manifestada por su difunto marido, y que no era otra que la de llevar el mojón al sitio que en buena ley le correspondía⁴⁶.

PRECISA RESTITUIR

En Leiza, a un hombre que se dirigía a su casa le sorprendió la presencia de otro que colgaba de un árbol. Esto así, el que avanzaba por el camino preguntó al que se hallaba en el árbol:

«¿Qué es lo que haces ahí colgando?» (*Zer aiaiz or, zintzilik?*)

«Robé cien cargas de carbón y necesito restituirlas para dejar de andar errante por el mundo y entrar en el cielo» (*Eun karga ikatz ostu nitun eta errestituzioaren bearrean arkitzen naiz, munduan zear bueltaka ibiltzeari utzi eta zeruan sartzeko*).

«Si te encuentras en necesidad de ello, entrégalas en la *Ola Zarra* o “Ferrería Vieja”» (*Orren bearrean ba ao, Ola Zarrean sartu itzak*)⁴⁷.

MATEO TXISTU

La furia desatada del viento pregona la muerte de un escribano o molinero, así como descubre la presencia mitológica del cazador errante, en el

45. En Uztegui (Valle de Araiz): Margarita Artola Echarri, 55 años. Caserío Sorozábal. El 29 de enero de 1989.

46. En Tolosa: Martín Balda Goicoechea, 80 años (nacido en Gainza, Navarra). El 30 de septiembre de 1982.

47. En Leiza: Benito Astibia Baráibar, 69 años. Casa Aritz-Atari. El 25 de marzo de 1972.

caso que ahora nos interesa. «An dabiltz eiztarie ta txakurrek» nota al respecto G. Bähr⁴⁸.

El relato de Mateo Txistu es conocido y explicado en diversas versiones que cambian en lo accidental. Dentro de un rico contenido literario, Juan Iturralde y Suit se explaya en esta leyenda que nos facilita con el nombre de *Los perros de Martín Abade*, y la fija en el monte Udala⁴⁹. Dicho esto señalaré el importante estudio de Julio Caro Baroja acerca de esta leyenda que, con el título de *Eiztari-beltza* («El cazador negro») figura en su libro *Mitos vascos y mitos sobre los vascos*⁵⁰.

Un sacerdote muy aficionado a la caza celebraba misa cuando el ladrido de sus perros lebreros le anunció que le habían traído una liebre a los alrededores de la iglesia. Ante este evento el cura dejó inconclusa la misa y abandonó el altar. Cogió la escopeta que tenía en la sacristía, y dejando la huella de sus pies en el suelo del pórtico del templo salió tras la liebre, sirviéndose de la ayuda de sus perros.

Desde ese mismo instante, aquel cura, a quien conocemos en esta narración por el nombre de Mateo Txistu, se mueve día y noche, continuamente y sin descanso alguno, por los aires. Su presencia la detectamos por medio del ruidoso ventarrón y por el silbido peculiar emitido por el cazador. Sabemos que Mateo Txistu sufre más que en el infierno. Recordaremos el dicho: *Ori inpernuk ere ez dik artuko* («A ese no le admitirán ni en el infierno»)⁵¹.

PISTI JUAN

Este relato nos ofrece la originalidad de su nombre y la novedad de la conducta de su protagonista, que encuentra lugar de reposo.

Pisti Juan es una variante de Mateo Txistu. En él tenemos a un sacerdote cazador, que cuando celebraba la misa cotidiana reparó en una liebre. Al momento abandonó el altar, echó mano de la escopeta que guardaba en la sacristía y con sus perros salió tras la liebre.

Desde entonces, el conocido por el nombre de Pisti Juan anda por los aires y descansa en los extremos de los juncos, que deja chamuscados⁵².

48. Gerhard Bähr: «Alrededor de la Mitología vasca». *R/IEV*, Tomo XXII, 1931, p. 120.

49. Juan Iturralde y Suit: *Euskalerría*, Tomo IV (septiembre a diciembre de 1881), pp. 97-102.

50. Julio Caro Baroja: «Eiztari-beltza (El cazador negro)», en *Mitos vascos y mitos sobre los vascos* –Edit. Txertoa, 1985, pp. 55-64.

51. En Tolosa (Barrio de Aldaba-Txiki): Fernando Aristi Garmendia, 75 años y José Aristi Garmendia, 73 años. Caserío Isasti Goikoa. El 20 de noviembre de 1988.

52. En Rentería (Barrio de Zabalbide): Antonia Auzmendi Zuloaga, 74 años y Salvador Yarbala Berra, 87 años. Caserío Lubeltza Berri. El 9 de abril de 1989:



Castigo

POR CODICIA DE DINERO

Jesucristo y dos amigos caminaban por el monte cuando repararon en un arca llena de dinero.

Los dos amigos quisieron coger las monedas; mas Jesucristo les dijo: «Dejar ahí el dinero, puesto que su deseo desmesurado es causa de perdición del hombre» (*Dirua utzi or; dirua gizon galtzaillea da*). Al escuchar esto a Jesucristo, le obedecieron con gran pesar.

Pronto, detrás de estos hombres venían otros tres, quienes vieron, asimismo, el arca con el dinero, que lo cogieron para repartirlo entre ellos. En esto, uno de los tres partió a por comida, y una vez efectuada la compra pensó quedarse con todo el tesoro, matando por envenenamiento de las viandas a los otros dos.

Por su parte, a los que se hallaban con el arca se les ocurrió matar a su compañero y apropiarse del dinero. Así, al que se acercaba con las provisiones lo asesinaron a tiros. A continuación dieron cuenta de los alimentos y encontraron la muerte.

Más tarde, Jesucristo y sus amigos pasaron de nuevo por delante del arca y contemplaron los tres cadáveres, alegrándose de haber atendido la voluntad de Jesucristo, abandonando el arca con el dinero⁵³.

POR CAMBIAR INDEBIDAMENTE DE SITIO LOS MOJONES

Los pueblos navarros de Gainza y Uztegui se hallaban en litigio en razón a que Uztegui quería apropiarse, como así lo hizo, de las tierras que Gainza poseía en las Maillolas.

53. En Tolosa (Barrio de San Blas): Joaquín Murua Ayestarán, 55 años. Caserío Zumarain. El 9 de octubre de 1988.

Murió el leguleyo de Uztegui, y durante la Consagración de la misa de su funeral todos los presentes le vieron aparecer envuelto en llamas delante del altar para decir al cura: «A mí no me hagas ningún funeral. Estoy en el infierno y los rezos no me hacen otra cosa más que avivar el fuego» (*Neri funtziorik ez atera. Inpernun arkitzen naiz eta errezoak ez dute egiten sua indartu besterik*). Al escuchar esto, el sacerdote cayó desmayado al suelo.

El cura de Azcárate era amigo de este hombre que se hallaba en el infierno, y ese sacerdote fue testigo cuando los alcaldes de Uztegui y Gainza se desplazaron a la Mailloa para cambiar los mojones. Este menester lo llevaban a cabo con toda normalidad, hasta alcanzar el lugar denominado «Astun-alde», donde se encontraron con un mojón que llevaba una cruz y escucharon a la nube que les decía: «Astun-alde, Astun-alde, que es de Gainza, que es de Gainza. Habéis cambiado los otros mojones; pero no sois capaces de cambiar éste. En casa del leguleyo no habrá buena suerte» (*Astun-alde, Astun-alde, Gaintzekoa dela, Gaintzekoa dela. Beste mugarrik aldatu dituzute; baiñan au aldatzeko ez dezute abilidadarik. Sasiletraduaren etxean suerte onik ez da izango.*)⁵⁴.

Haciendo caso omiso a este mojón con la cruz, las tierras en cuestión quedaron para Uztegui, y el responsable principal de ello continúa en el infierno⁵⁵.

POR QUITAR INDEBIDAMENTE UN MOJÓN

El cura Joantagabriel era dueño de un rebaño, cuidado por un ovejero, y costumbre de este hombre era conducir el ganado a terrenos que no le pertenecían. Para evitar las disputas que se derivaban de este proceder no se le ocurrió cosa mejor que sacar un hito de su sitio y arrojarlo a una sima. A continuación puso en conocimiento del cura su conducta, diciéndole: «No me denunciarán más ni se apropiarán del ganado». Al oír esto, el sacerdote preguntó: «¿Qué es lo que has hecho, pues?» (*Zer egin duk ba?*). «Arrancar el mojón y tirarlo a una sima» (*Mugarrie atera eta leitzera bota*), contestó el guarda del rebaño.

El cura le hizo saber que su alma no se salvaría si no dejaba el mojón en el lugar debido, donde se hallaba antes. Pero el autor de la fechoría no veía la manera de recuperar la piedra. Entonces el cura le dijo que le facilitaría un palo, y que golpeando con él el extremo de la boca de la sima se le abriría un camino cómodo para alcanzar el sitio donde se encontraba el mojón⁵⁶.

54. Gerhard Bähr nos dice que los germanos propendían a concebir como animadas las cosas inanimadas de la naturaleza. *RIEV*, T. XXII, 1931, p. 120.

55. En Gainza (Valle de Araiz): Ramón Ascaray Arsuaga, 55 años. Caserío Matxindo. El 11 de enero de 1984.

56. Tener en cuenta la consideración que llevo apuntada acerca de la propiedad mágica de un palo, bastón o báculo en casos similares a éste.

Allá verás muchas cosas hermosas; «mas sólo debes tocar el hito, en caso contrario quedarás sin vida», le advirtió el cura.

El ovejero cargó el mojón al hombro; pero cedió a la tentación de tocar una silla con el dedo meñique, que le quedó muerto en el momento⁵⁷.

POR ROBAR UNA PARCELA DE TERRENO

Un anciano de nombre Manuel Otaegui, que vivía cerca de mi informante, solía decir que en una casa se presentó el último fallecido de la familia, comunicando que tres generaciones de ellos se encontraban en el infierno, por haber robado uno de los antepasados una parcela de terreno⁵⁸.

POR BLASFEMOS, A UNOS TALADORES DE ÁRBOLES

Varios taladores se hallaban en el bosque dedicados a su tarea, cuando empeoró el tiempo y fueron sorprendidos por el pedrisco. Entonces los hombres buscaron refugio en la choza, donde en su conversación se expresaban blasfemamente.

Cuando hablaban de esta manera, en la parte superior de la puerta repararon en una figura que representaba a un demonio, que no desaparecía e iba aumentando de tamaño.

Los taladores rezaron un rosario de cinco misterios; mas la visión infernal permanecía en su sitio. Fue después de terminar el rezo de las letanías cuando desapareció el diablo.

Desde aquel día, el léxico de los taladores no fue ofensivo para la Iglesia⁵⁹.

POR DESPRECIAR EL PAN BENDITO

Una noche de tiempo desapacible recomendaba a un joven a permanecer en su borda del monte, cosa que hizo echándose sobre un montón de hierba. Y solía ser en esta choza donde, a media noche, las brujas celebraban la reunión de fiesta y danza.

57. En Uztegui (Valle de Araiz): José Antonio Artola Guibelalde, 80 años y José Artola Saralegui, 45 años. Caserío Sorozábal. El 26 de febrero de 1986.

58. En Larraul: Anselmo Larrarte Roteta, 56 años. Caserío Larrunbide Etxeberri. El 20 de septiembre de 1988.

59. En Leiza: Cosme Zabaleta Cestau, 76 años. Casa Joantxenea Beia. El 19 de enero de 1978.

Entregadas las brujas al festivo entretenimiento, una de ellas dijo a otra compañera: «Fulana está enferma y no se curará» (*Olako neskatxa gaizki zegon, eztun sendatuko*). Al contestarle: «¿Por qué no se curará?» (*Zergatik eztun ba sendatuko?*), su respuesta fue la siguiente: «Porque al salir de la iglesia arrojó el pan bendito, que lo comió un sapo, y para que se cure es preciso que lo coma ella» (*Elizetik atera zanean ogi bedeinkatue bota egin ziñen, da zapoak jantziñen, eta obi ura neskatx arek jaten ez badiñ, ez den sendatuko*). El sapo con el pan en la garganta se encontraba debajo de una piedra del pórtico del templo.

Al oír el joven la conversación de las brujas, lo escuchado puso en conocimiento de la enferma. Después dieron con el sapo y le quitaron el pan, que lo comió la joven y recobró la salud.

Otro joven sabedor de lo descrito, pensó asimismo enterarse de lo que contaban las brujas, para lo cual se fue a la borda y se escondió entre la hierba.

Las brujas, al corriente de lo ocurrido en la noche anterior, hicieron el comentario siguiente: «La última vez nos escucharon lo que decíamos; pero hoy tenemos que cerciorarnos si se encuentra aquí aquel joven o algún otro» (*Leengoan ederki aitu zizkiune kontuak; baiña gaur ikusi bear diñau mutil ori edo iñor emen badagoen*).

En la borda sorprendieron a un joven que lo anduvieron con ellas durante toda la noche por los aires y voleándolo. Al amanecer lo llevaron a las proximidades de un puente, diciéndole que lo dejarían allí si acertaba de qué puente se trataba, y que en caso contrario proseguiría la andadura con ellas. El joven dijo qué puente era y quedó en libertad⁶⁰.

POR APOSTAR DE NOCHE

Dicen que era de noche cuando unos carboneros se encontraban en el interior de su choza y apostaron acerca de si uno de ellos era capaz de dar un número determinado de vueltas alrededor de la borda.

Apenas iniciado el desafío, el corredor desapareció para siempre, y la cabaña y los carboneros que se encontraban dentro de ella comenzaron a moverse continuamente. Al perro lo mandaron fuera y subió rápidamente a lo más alto de la choza y empezó a aullar. Por su parte, los carboneros rezaban puestos de rodillas.

60. En Utzegui (Valle de Araiz): José Antonio Artola Guibelalde, 83 años y José Artola Saralegui, 48 años. Caserío Sorozábal. El 2 de abril de 1989.

Con algunas variantes conocemos diferentes versiones de esta narración, que gira en torno al pan bendecido que un sapo tiene en la boca. Como señala J. M. de Barandiarán, el tema es popular en el País Vasco, y el mismo Barandiarán facilita varias referencias acerca de este relato. Vid. *Brujerías y brujas. Testimonios recogidos en el País Vasco*. Edit. Txertoa, 1984, pp. 15-16.

Aquellos hombres tomaron conciencia de que su conducta no fue correcta, que no obraron debidamente. Recordaron que no se debe apostar de noche⁶¹. Esta leyenda nos dice que la noche es para los de la noche, para los genios nocturnos que reciben diferentes nombres y vedan toda apuesta en el espacio de tiempo que les corresponde.

POR APOSTAR DE NOCHE

Santos Zubillaga Jauregui sabe de su padre que un pastor de nombre Andrés hizo la apuesta de ir desde Azcarate a Tolosa, a través de Zarate y Bedaio, saliendo a las doce de la noche y llevando consigo un cayado y un morral con varios quesos.

En el camino escuchó dos veces, y cada vez más cerca: «Vuelve, Andrés, si vienes hacía aquí encontrarás los dientes afilados» (*Andres, buelta iau, ununtza bator ortzak zorrotz*).

Mas el pastor proseguía la marcha, hasta oír lo mismo por tercera vez, en esta ocasión en advertencia hecha junto a él.

Entonces el pastor hincó el palo en tierra, abandonó también el morral con su carga y, sin pérdida de tiempo, cogió el camino de casa, a la cual, en su andar nervioso y precipitado, intentó entrar por la ventana más a su alcance, dejando la puerta. Y digo que intentó puesto que el hombre quedó muerto en el acto⁶².

POR NO CORREGIR A UNA CRIATURA

Mi informante daba de mamar a su quinta criatura, una niña, cuando su octogenario padre le aconsejó que evitara que la lactante la golpease con la mano en el pecho. La recomendación se basaba en que el hombre había oído contar cómo una mujer que iba a por agua a la fuente, veía en el agua la mano abierta de una criatura, que reconoció era la de un niño suyo fallecido años atrás. Ante esa visión, la mujer volvía a casa, volvía llorando y sin agua.

La afligida madre consultó el caso a su confesor, y éste le preguntó si la criatura en cuestión tuvo alguna costumbre que se pudiese relacionar con la mano. La mujer recordó entonces que cuando le daba de mamar, el niño le pegaba suavemente en el pecho y que ella no hacía nada para evitarlo.

61. En Amezketa: Josefa Artola Zabala, 81 años. Caserío Zuritze-Goikoa. El 28 de agosto de 1988.

62. En Betelu: Santos Zubillaga Jauregui, 80 años. Caserío Ipiarrea. El 27 de julio de 1975.

Al escuchar esto, el cura le dijo que en la primera ocasión que fuese a la fuente y se le apareciera la mano, la golpeará con fuerza. La madre obedeció al sacerdote y pudo escuchar: «Madre, ahora voy al cielo».

La mano desapareció para siempre y la mujer fue feliz de haber oído hablar de esta manera a su criatura⁶³.

POR NO REPRENDER A SUS NIÑOS

Una madre no castigaba como era debido a sus niños. Murió uno de estos y desde la sepultura de la iglesia sacaba la mano y la extendía hasta donde se encontraba ella. En una ocasión, al contemplar esto, la madre golpeó con bastante fuerza la mano, que desapareció para siempre⁶⁴.

EL LADRÓN APARECE EN LA LUNA

La luna es la morada de ultratumba, es la reina de la oscuridad. Era una noche estrellada y de luna llena cuando un hombre se hallaba enfrascado en el robo de árgomas, dentro de una progresiva mayor claridad o luz proyectada por nuestro planeta. Concluido el furtivo menester, y cuando se dirigía a su casa, quedó adherido a la luna. En la noche despejada y de luna llena, en este planeta se puede contemplar al hombre cargado con el producto de su robo.

El remate de esta leyenda lo conozco asimismo de distinta manera a la descrita. Según supe por el vecino de Alegía, Pedro Garayalde Jaureguizabal, cuando el ladrón alcanzó la puerta de su caserío, se dirigió a la luna al grito de *Caca para ti*, y nada más decir esto su imagen junto con lo sustraído quedó plasmado de manera bien visible, y para siempre, en la superficie de la luna⁶⁵.

63. En Lizartza: Milagros Aizpurua Alcorta, 59 años. Caserío Bengoetxea. El 15 de agosto de 1988.

64. En Ichaso (Basaburua Mayor): María Zubillaga Orizabala, 86 años. Caserío Goitiko Sukaldea (relato escuchado a sus mayores en su pueblo natal de Echarri-Larraín). El 9 de agosto de 1987.

65. En Tolosa (Barrio de San Blas): Joaquín Murua Ayestarán, 55 años. Caserío Zumarain. El 9 de octubre de 1988.

En alguna narración, lo robado no consiste en árgoma, sino en leña y sarmiento, como es el caso enriquecedor de la mitología mallorquina. En versión que me llega por M. de Lekuona no hay tal acción punible, sino que el aldeano se limitó a proveerse de la mata precisa para el alimento de su ganado.

En Bermeo (Antón Erkoreka: *Bermeo. Nacimiento y muerte de Poso-illuna*, en el Vol. 6 -1986/87-, p. 164), en las manchas de la luna aparecía la silueta de un hombre con el ganado y el carro cargado con helechos.

Mas, ¿qué son esas manchas que desplacen de este cuerpo en el disco, y en la tierra el cuento de Caín inventar hacen?

En esta composición poética de Dante Alighieri (*La divina comedia: El Paraíso - Canto II*) se refleja la creencia popular de que las manchas de la luna representan la imagen de Caín, creencia que se extiende en ver en estas manchas las almas de los que no cumplieron debidamente con sus votos religiosos.

POR COMER CORDERO EN VIERNES SANTO

Era el día de Viernes Santo cuando unos carboneros se hallaban dentro de su choza.

Uno de ellos expresó el deseo de comer cordero, con lo cual no estaban de acuerdo los restantes, hecho que fue motivo de discusión inútil.

El aludido carbonero comió cordero y falleció en el acto, y a su muerte sus compañeros fueron testigos de una extraordinaria y polícroma luz que arrancaba del cadáver para perderse en el horizonte. Era una visión que recordaba al arco iris. La asombrosa claridad desapareció al ser retirado el cadáver de la borda⁶⁶.

POR NO SANTIFICAR LAS FIESTAS

El santificar los domingos y las fiestas de guardar se ha observado con rigor a efectos laborales, de manera especial en el medio rural, excepción hecha de contar con la autorización expresa de lo contrario, facilitada por la autoridad religiosa competente.

Al respecto, Luis Barbería Cía, de la localidad de Aldaz, en el Valle navarro de Larraún, contaba a su hija –que es la que me facilita la nueva– que a un vecino de su pueblo se le veía todos los domingos y fiestas de precepto con su indefectible hacha pequeña o *aixkoltoa*.

Murió el hombre y fueron inútiles todos los esfuerzos realizados para retirarle el hacha de la mano, en vista de lo cual tuvieron que enterrarlo con la herramienta de trabajo⁶⁷. Este es un tema que en más de una versión ha enriquecido el acervo de la leyenda.

A LA CIUDAD DE SAN SEBASTIÁN, EN LA NOCHE DE LA INAUGURACIÓN DE LA LUZ ELÉCTRICA

Unos pastores se encontraban en los alrededores del monte Hernio, cuando sabedores de la inauguración del empleo de la luz eléctrica en San Sebastián se les ocurrió contribuir a este acontecimiento enviando a la ciudad donostiarra un buitre envuelto en llamas.

Para atrapar el ave prepararon un agujero/trampa en el suelo cubierto por medio de unas tablas finas, sobre las cuales dejaron una vieja oveja muerta, a manera de reclamo.

66. En Amezketa: Josefa Artola Zabala, 81 años. Caserío Zuritze Goikoa. El 28 de agosto de 1988.

67. En Latasa: María Angela Barbería Goicoechea, 52 años. Casa Aranzadi. El 27 de julio de 1988.

Un buitre acudió a comer su presa; mas cedieron las maderas y cayó en la trampa, donde los pastores lo alimentaron debidamente.

Cuando llegó la noche de la mentada inauguración llevaron al buitre a la cima del monte Hernio y a las patas del ave ataron unos haces de paja, a los que prendieron fuego. Seguidamente soltaron el buitre en dirección a San Sebastián, y sus alas en movimiento incrementaban la fuerza del fuego. No olvidemos que a las aves les atrae la claridad. De esta forma, pues, el buitre en llamas pasó sobre el cielo de San Sebastián. Aquí, al ver este espectáculo insólito se asustó la gente, considerando el hecho sibilino como castigo por la conducta observada de alternar juntos, y por la noche, personas de ambos sexos. Pronto se retiraron todos a sus casas respectivas y las calles de San Sebastián quedaron desiertas.

Al día siguiente el buitre apareció quemado sobre las aguas, y a los pastores les faltó tiempo para cerrar el agujero empleado como trampa para cazar el ave⁶⁸.

NO SE DEBE DESPRECIAR A LOS MUERTOS

Un hombre rico llamado Loontzio vivía con su servicio en un palacio. En cierta ocasión este hombre dijo a su servidumbre que en tal día esperaba muchos invitados y que preparasen con ese motivo una comida copiosa.

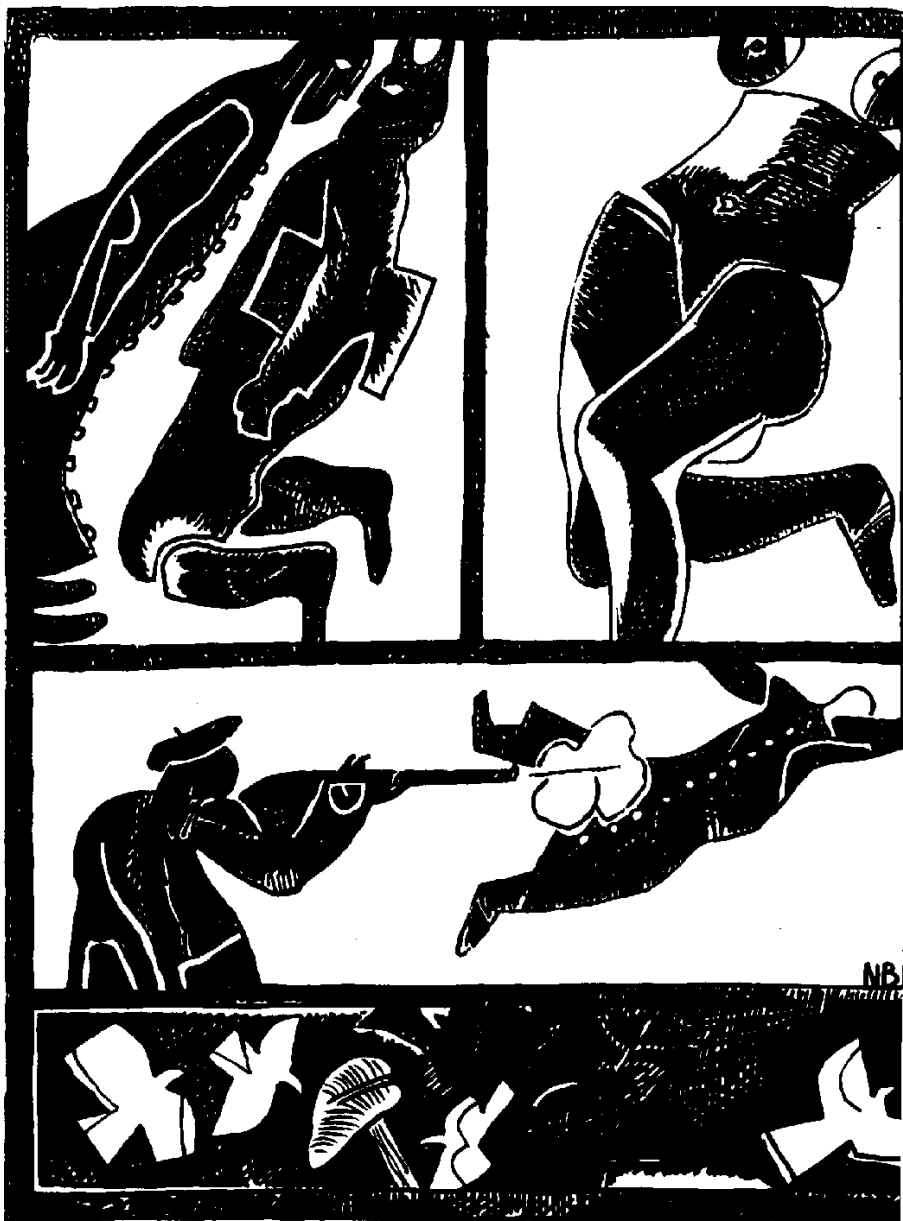
El señor del palacio era montañero, y por la mañana del día de agasajar a los invitados comunicó a sus sirvientas cómo salía de paseo al monte; que estaría de vuelta para la hora de la comida y que ellas se ocupasen de dar la bienvenida a los convidados.

Dicho y hecho, cogió el bastón y se fue al monte. En su andadura se encontró de frente con una calavera, a la cual le dio una vuelta con el bastón y se le dirigió de esta manera: «¿Qué haces aquí, hombre?, al igual que yo, tú también habrás vivido; yo voy de paseo, hoy al mediodía espero que mis amigos vengan a mi casa a comer conmigo y tú estás, asimismo, invitado a la mesa». Apenas terminado de decir esto dio un puntapié a la calavera y la echó rodando cuesta abajo.

El señor del palacio volvió a su residencia, a donde habían llegado a su hora los invitados.

Hacia la mitad del banquete se escuchó en toda la casa un estruendo de puertas; el servicio se asomó a la ventana para ver lo que ocurría, y junto a la entrada pudieron contemplar a un individuo negro y horroroso, a quien una de las sirvientas preguntó a ver lo que deseaba. El sorpresivo visitante respondió que quería estar con Loontzio. Puesto que le había invitado a comer.

68. En Zestoa: José Ibarbia Iturria, 81 años. Residencia de Ancianos de San Juan (nacido en el caserío Basabe Goenako, de Régl). El 6 de noviembre de 1988.



La muchacha, asustada, se acercó a su dueño y le dijo que «un hombre negro y feo está en la puerta, manifestando que Vd. le ha convidado». Al oír esto, Loontzio empezó a temblar y dijo a la sirvienta que comunicase al hombre, que se hallaba ocupado y volviese otro día.

Al saber esto, el extraño personaje respondió: «Hoy preciso estar con Loontzio, puesto que él me ha invitado», y al tiempo que decía esto echó a volar, y a través de una ventana se presentó en la mitad del salón principal del palacio, donde, alargando el brazo al anfitrión, le dijo: «Dame esa mano, hoy me has convidado en el monte y yo, al igual que tú, he vivido en este mundo. Tú me has dado un puntapié y me has echado; vengo del infierno, adonde ahora vamos a ir los dos juntos». Dicho esto le cogió de la cintura con los dedos de ambas manos, y los dos, al aire y dando vueltas envueltos en fuego, se ocultaron en dirección al monte.

Mi informante tiene escuchado a su padre que no se debe despreciar a los muertos⁶⁹.

FUEGO QUE DESCUBRE UN ALMA EN PENA

Tomás Chiquito vivía en el caserío Arbitxi, de la localidad de Areso, cuando terminó sus días tirándose desde una ventana. Pero no murió en el acto. Antes se arrastró cuesta abajo y fue a parar a un zarzal, donde su mujer encontró el cadáver a los tres días.

Al mes de esto, en el caserío Olatxeta del mismo pueblo navarro echaron en falta un puerco, y cuando el criado, Juan Elduañen, salió a buscarlo, reparó en una fogata que flameaba en el mismo lugar donde fue hallado Tomás Chiquito. Se trataba de una hoguera que no quemaba, era un fuego que se limitaba a comunicar que el difunto no estaba en el cielo.

Ante el extraño suceso, la familia del caserío Olatxeta reaccionó con el rezo. Mi informante recuerda lo descrito, que ocurrió hace unos cuarenta y dos años⁷⁰.

LA BENDICIÓN DE MANOS O *ESKU BEDEINKAZIUA* Y EL LADRÓN

Un hombre conocía al autor de un robo; pero el ladrón lo negaba siempre. En vista de ello el denunciante recurrió al sacerdote para que llevase a cabo la denominada *Esku bedeinkaziua* o Bendición de manos.

69. En Lizartza: Milagros Aizpurua Alcorta, 59 años. Caserío Bengoetxea. El 15 de agosto de 1988.

70. En Areso: Miguel Barandarain Labayen, 54 años. Casa Olatxeta. El 30 de junio de 1971.

El cura le respondió que esa práctica era muy seria, puesto que ella le traería consigo un castigo tan severo como al ladrón, si hubiese incurrido en la más mínima falta. Pero el delator insistió en la petición.

Cuando el sacerdote rezaba las oraciones propias del caso, lanzó al aire el zapato de un pie y preguntó al demonio: «¿Esto también quieres?» (*Au ere bear al dek?*).

Cuando el cura llevaba a cabo la *Esku bedeinkaziua* o *Bendición de manos*, el ladrón trabajaba en un tejado y encontró la muerte en el acto⁷¹.

71. En Tolosa (Barrio de Aldaba-Txiki): Fernando Aristi Garmendia, 75 años y José Aristi Garmendia, 73 años. Caserío Isasti Goikoa. El 4 de diciembre de 1988.

Prohibición

NO SE DEBE PESCAR EL DÍA DE NOCHEBUENA

Mi informante, cuyos antepasados fueron pescadores, tiene escuchado a su madre –Teresa Lersundi Lezertua, nacida en Ondárroa– que el día de Nochebuena o *Gabon* se debe evitar la pesca de la angula. Esta señora recuerda haber oído a su padre –Sebastián Lersundi Ochoa–, pescador de Ondárroa, cómo un *arrantzale* o pescador se dedicó a la mentada faena nocturna en la fecha señalada, y nunca más se supo de él. Desapareció sin dejar rastro alguno⁷².

NO HAY QUE UNCIR EL GANADO EL DÍA DE VIERNES SANTO

Fue un Viernes Santo cuando un aldeano de Bedaio (barrio de Tolosa) unció los bueyes y cogió el carro rural para ir a recoger nabos. Enfrascado en la tarea pudo observar de la manera más sorpresiva que las bestias se habían desuncido por sí solas, sin ayuda de nadie⁷³.

NO SE DEBE HACER LA COLADA DE LA ROPA EL DÍA DE VIERNES SANTO

El día de Viernes Santo no se hace la colada o *lixiba*, porque la ropa blanca sale enrojecida o *gorritua*⁷⁴.

72. En Donostia-San Sebastián: José Manuel Susteta Lersundi, 52 años. El 2 de noviembre de 1988.

73. En Tolosa (Barrio de Aldaba-Txiki): Ref. ant. El 20 de noviembre de 1988.

74. En Abaltzisketa: Felisa Elícegui Tolosa, 88 años. Caserío Etxeberrinea. El 10 de agosto de 1986.

Amenaza

NO TE PERDONARÉ NI EN LA HORA DE LA MUERTE

Un aldeano de Areso –Mateo Jauregui– compró una vaca a otro de Leiza, llamado Tomás, que vivía en el caserío Ibiur; pero al cerrar el contrato verbal el comprador dejó de pagar un duro o cinco pesetas. Ante esta conducta irregular, el vendedor se despidió con esta conminación: «¡No te perdonaré –el duro– ni en la hora de la muerte!»

Transcurrieron varios años de esto y el deudor se hallaba en estado agónico, sin poder morir; pero con la mente lúcida para recordar lo escuchado de labios del vendedor de la vaca. Esto así, pidió que uno de sus familiares se desplazara a Leiza para liquidar la deuda.

Cumplieron el deseo del enfermo, cuyo fallecimiento coincidió con la entrega del duro al acreedor⁷⁵.

CONMINACIÓN DE LOS GENTILES DE LEIZA

En el barrio de Erasote se encuentran las cuevas de los gentiles, y en una de ellas se introdujo la señora de la casa Ozparrun (Leiza), la cual abandonó el recinto después de sustraer un peine.

Entre los gentiles de Erasote había altos y de estatura pequeña, y tres o cuatro de ellos se desplazaron a las puertas de Ozparrun, donde llamaron de esta manera: «Iñazi, Maiñezi, dame el peine de mi cabeza, de lo contrario no te faltará el dolor de huesos» (*Iñazi, Maiñezi, ekatzan nere buruko orrazi, gaiñekon izan don ire denborako ezurretako oiñaxi*).

⁷⁵. En Areso: Miguel Barandarain Labayen, 54 años. Casa Olatxeta. El 30 de junio de 1971.

La mujer de Ozparrun no devolvió el peine, y durante toda la vida le acompañó el mal de huesos⁷⁶.

76. En Leiza: Cosme Zabaleta Cestau, 76 años. Casa Joantxenea Beia. El 19 de enero de 1978. Esta leyenda coincide en lo fundamental con la recogida por M. de Lekuona, que la conozco por J. M. de Barandiarán. Vid. *O.C.*, II, *Eusko Folklore*, p. 23.

Los gentiles de Ezcurra

Los gentiles de Ezcurra eran de estatura baja, que se puede fijar entre un metro veinte y un metro treinta centímetros. Habitaban en una cueva o *armala zuloa* que recibía el nombre de sus moradores y se hallaba en la parte baja del pueblo, en el lugar llamado Telleri.

Su refugio lo abandonaban únicamente de noche, y entonces lo hacían para aprovecharse de las tierras cultivadas por el aldeano.

Mas parece que nada escapa a la excepción, por lo visto ni la vida de los gentiles. Y digo esto porque una niña de ellos, de unos ocho años, se dejaba ver y mantenía una conducta de amistad con los del pueblo, quienes la obsequiaban largamente con diferentes viandas, que la pequeña acarrebaba a los suyos.

Así transcurrían los días cuando los ezkurrarras pensaron en bautizar a la niña. Para ello la llevaron a la casa Torraiña; mas aquí no dieron con el cura. De Torraiña se trasladaron al caserío «Amarrandegi» –nombre de nexo con los diezmos y primicias–, donde fue bautizada por el sacerdote.

Pero los gentiles echaron de menos a la nueva cristiana, y uno de ellos llamó en el caserío Torraiña, en cuya puerta, que nunca la traspasaban, se conservaron por espacio de mucho tiempo las huellas de una mano. De la mano del gentil invocador. Por fin encontraron a la niña y la condujeron a su refugio habitual y nada más se supo de los gentiles de Ezcurra⁷⁷.

77. En Ezcurra: Miguel Antonio Mariezcurrena Tellechea, 80 años. Casa Kastenea. El 17 de diciembre de 1981.

La torre de Ezcurra

En Ezcurra quisieron remedar a la bíblica torre de Babel, y para ello no se les ocurrió nada mejor que poner una cuba sobre otra (he oído también que para el mismo menester se sirvieron de la cesta); pero la ambiciosa pretensión de los ezkurrarras se vio, asimismo, frustrada, ya que se vieron a falta de una barrica para alcanzar el cielo. Entonces, para rematar felizmente el empeño, decidieron retirar la primera cuba, la que se apoyaba en el suelo, con lo cual les vino abajo el resto de la torre. Idéntica pretensión se atribuye a los vecinos de Erasun, Lecumberri, etc.⁷⁸.

78. En Lecumberri: Bonifacio Echarri Mitsaus, 81 años. Casa Ostatu Berri. El 30 de agosto de 1986. Esta leyenda, con el nombre de *Industria para llegar al cielo*, la conocemos por el P. Donostia. Vid. ob. cit., p. 134.

Mendigo/a

LA ZOCORRA

La conocida por el nombre de Zocorra mendigaba por la zona de Salvatierra o *Agurain*. De ella se decía que cuando se acercaba al caserío Lezago se abrían por sí solas sus puertas y el ganado estabulado abandonaba la cuadra y salía a los alrededores de la finca, que se encuentra en Salvatierra, en el barrio de Eguileor⁷⁹.

SANTA ENGRACIA, ORO ROJO

En forma de un puerco rojo recogía Santa Engracia la piedra precisa para levantar la ermita a ella dedicada en Huici.

En este menester se acercó a un hombre, quien al tiempo que le propinaba un puntapié le dijo: «¿Qué andas aquí, cerdo rojo?» (*Zer aille emen, txerri gorri?*). A lo cual Santa Engracia respondió: «Yo no soy un puerco rojo, sino una santa señora, oro rojo» (*Ni ez naiz txerri gorri, baizik andre santa urri gorri*)⁸⁰.

EL MENDIGO Y UN EXTRAÑO VISITANTE

En una casa vivían madre e hija que eran brujas, y era en una noche cuando junto a ellas se encontraba un mendigo.

A la hora consabida las brujas se embadurnaron el cuerpo con un ungüento y desaparecieron por una ventana.

79. En Salvatierra (Barrio de Arrizala): María Rosario Ochoa de Alaiza San Martín, 68 años. El 5 de julio de 1981.

80). En Ichaso (Basaburua Mayor): María Zubillaga Oriozabala, 86 años. Caserío Goitiko Sukaldea. El 9 de agosto de 1987.

Al mendigo lo dejaron asando una gallina en la sartén, cuando a través de la chimenea le llegó una voz masculina que le preguntaba: «¿Me echaré?», a lo cual el mendigo respondió: «Echate si quieres; pero no sobre mi sartén». Igual pregunta con idéntica respuesta se repitió tres veces y, seguidamente, el personaje misterioso alcanzó la cocina valiéndose de la chimenea y diciendo al mendigo: «¡Coge la azada!», a lo que el vagabundo contestó: «¡Cógela tú!». El extraño visitante golpeó con la azada un extremo del hogar y descubrió un tesoro en monedas, que las dejó para el mendigo, diciéndole: «Esas para ti». A continuación desapareció por el mismo camino que había llegado, desapareció por la chimenea⁸¹.

81. En Azpíroz: Bernardo Arguiñarena Soroeta, 64 años. Casa Iriarte. El 15 de agosto de 1982.

Pastoreo

EL PASTOR Y SAN DONATO

Un pastor de Unanua (Araquil) echaba en falta varias ovejas, y para recuperarlas rezaba a San Donato en la ermita dedicada a su advocación, que se emplaza en lo alto del monte al cual da su nombre, el de San Donato.

El pastor acudía cotidianamente a la mentada ermita, y al no ver atendida su petición, un buen día cogió al santo con ánimo de despeñarlo; pero fue incapaz de llevar a cabo su deseo, su empeño quedó en propósito. Entonces dejó la efigie en la orilla de la peña. Transcurridos unos días y al ir a ver si continuaba en el mismo sitio comprobó que San Donato volvió a la ermita, valiéndose únicamente de sus propios medios⁸².

EL PASTOR Y LA CULEBRA

Una culebra vivía en un agujero de la choza de un pastor. Este, con el consabido silbido, le llamaba para que saliese a tomar la leche que le preparaba en una vasija. (Señalaremos que la culebra es aficionada a la leche).

Esto así, el pastor se ausentó por espacio de unos días, y de vuelta en su choza y exteriorizando su amistad, le llamó a la culebra con el silbido de costumbre. Esta, hambrienta, abandonó su escondrijo y cogiéndolo del cuello mató al pastor⁸³. Igual o parecida leyenda he escuchado en más de un pueblo y ha sido objeto de atención por varios estudiosos interesados por el tema.

82. En Ilzarbe (Valle de Olo): Raimundo Ollacarizqueta Oteiza, 74 años. Casa Chacherena. El 17 de julio de 1988.

83. En Tolosa (Barrio de Santa Lucía): Antonio Larrarte Mocoroa, 68 años. Caserío Perrategi. El 2 de septiembre de 1977.

ZOZOMIKOTEAK. CUANDO LOS MESES HABLABAN. LEYENDA PASTORIL

La leyenda de los *zozomikoteak* es común a distintas culturas, como es, por ejemplo, el caso de Grecia, y las referencias siguientes son válidas para descubrir su génesis fijada, dentro del espacio geográfico de habla vasca, en los meses de marzo y abril.

En zonas donde el medio de expresión habitual es la lengua castellana o la bilingüe vasco/castellana, sin alterar en lo fundamental el espíritu de la narración, ésta se sitúa, por lo general, en el mes de febrero, como comprobaremos a continuación.

En Legarda supe que el pastor dijo un 26 de febrero, al mes que concluía: «¡Ay Febrero!, ¡ay Febrero!, ya no te tiene miedo mi cordero» –creía superado el invierno—. A lo cual Febrero, en año no bisiesto, por supuesto, le respondió: «Con dos días que me quedan y con uno que me dé mi amigo Marzo, te dejo con el palo debajo del brazo». Dicho esto y comenzar a nevar fue todo uno. La nevada se prolongó por espacio de tres días y el rebaño desapareció víctima del hambre.

En Ayetxu (Valle navarro de Urraul Alto) me dijeron cómo el pastor despreciaba el mes de febrero, diciéndole: «Febrero, febrerete, no te tiene miedo mi corderete». Conducta del pastor que mereció esta respuesta, anuncio de castigo, de Febrero: «Dos días que me quedan y dos que me dé mi hermano Marzo, no te dejo ni hembra ni masto».

En los postreros días de febrero el pastor de Sarasate (Cendea de Iza) estaba loco de contento, pues creía haber vencido sin dificultad lo más duro del invierno, lo cual le llevó a exteriorizar su estado de ánimo de incumplir la promesa de corresponder con una oveja al mes citado.

En vista de este proceder desagradecido, Febrero dijo al pastor, al tiempo que comenzaba a nevar: «Con dos días que me quedan y con cuatro que me dé mi amigo Marzo, me atrevo a dejarte con los collares (de las ovejas) debajo del brazo».

Un pastor acudió a una reunión del Ayuntamiento de la villa de Amezketeta, y cuando al día siguiente su padre se interesó por el acuerdo que habían tomado en la Junta, el hijo le contestó que decidieron eliminar el mes de marzo.

Al oír esto, el padre comentó: «Bastante habéis hecho, pues ese mes se lleva a nuestras ovejas más débiles» (*Neikoa egin dezue, gure ardi txarrenak orretxek galtzen dizkik*).

Zozomikote egunek, tristeak eta illunek («Los días de *zozomikote* son tristes y oscuros»), escuchaba hace unos años en Azcárate. En las fechas indicadas para ello –últimos de marzo y comienzos de abril–, en Oreja era frecuente afirmar: *orain zozomikoteak dituk* (Ahora son los *zozomikoteak*), en



recuerdo del pastor que perdió el rebaño y uno de sus ojos, por el cuerno del carnero que cargaba al hombro.

Un pastor de San Vicente de Arana había prometido a Marzo, *si se portaba suave*, un cordero de su rebaño. Pero llegó el día 29 y el pastor manifestó al mes que ya no le tenía miedo y se olvidara de la palabra dada.

Entonces Marzo le contestó: «Con dos días que me quedan y dos que me preste mi amigo Abril, no te dejo ni rabo ni rabín». De esta manera Marzo expresaba la amenaza que alcanzaba por igual a la oveja y al cordero del rebaño, que el pastor lo perdió en cuatro días, arrastrado por las aguas.

La leyenda de los *zozomikoteak* que me facilitaron en el barrio aiarra de Laurgain me resulta algo original.

En este barrio me entero de que el mes de marzo transcurría con buen tiempo, cuando debajo de un espino mugía un toro.

Al oír esto, Marzo puso dos días y medio de mal tiempo y pidió otros dos y medio al mes de abril, «para que al toro que se abriga en un espino se le quiten las ganas de mugir» (*arantz-azpiko xexen orri irrintzik egiteko gogoa kentzeko*). Se cuenta que entonces el toro dijo que hasta pasar esos días es medida previsora contar con un cencerro lleno de hierba seca.

La leyenda de los *zozomikoteak* tiene un claro espíritu moralizador. Denuncian el egoísmo y el desagradecimiento del pastor, y el castigo consiguiente que le dan los meses de febrero y marzo, por incumplimiento de la palabra dada⁸⁴.

84. En Legarda: Joaquín San Martín Elía, 74 años. Casa Lanako. El 5 de julio de 1986. En Ayetxu (Valle navarro de Urraul Alto): Inocencia Gil Villanueva, 86 años. Casa Esquide. El 26 de mayo de 1988. En Sarasate (Cendea de Iza): Dionisio Arizaleta Villanueva, 84 años. El 5 de julio de 1988. En Amezketa: María Izaskun Zubeldia Ezcurdia, 47 años. Caserío Errota Zarra. El 8 de junio de 1986. En Azcárate (Valle navarro de Araiz): Pedro Miguel Saralegui Irurzun, 76 años. El 22 de abril de 1978. En Oreja: Estanislao Iturrioz Ibarlucea, 71 años. Caserío Mikelenea. El 30 de septiembre de 1985. En San Vicente de Arana (Valle alavés de Ullibarri Arana): Justo Pérez de Leceta Alday, 65 años. El 10 de julio de 1988. En Aia (Barrio de Laurgain): Joaquín Alústiza Tellería, 71 años y María Isabel Zuloaga Azkue, 62 años. Casa Palacio de Laurcain. El 8 de noviembre de 1987.

Cuando los animales y las hierbas hablaban

EL ASNO, LA HIERBA Y EL LOBO

En un prado próximo a una ermita pastaba un burro, y la hierba le decía: «Mejor más adelante» (*Aurreaxo goxo*). Avanzaba el asno y la hierba le repetía: «Mejor más adelante» (*Aurreaxo goxo*). Pero en una de estas el burro hambriento le respondió: «Aquí –como– a gusto» (*Bertan goxo*).

Cuando el burro comió la hierba se le presentó un lobo, que le dijo: «Te tengo que comer» (*Nik jango aut i*).

Al oír esto, el burro le respondió: «No, no me comas» (*Ez, ez nauk jan*); mas el lobo le repetía su deseo: «Sí, te tengo que comer» (*Bai, nik jango aut i*). Entonces el burro expresó su asentimiento a la pretensión del lobo; pero le manifestó que antes le dejara oír misa en la ermita, a lo cual se avino el lobo.

El burro entró en la ermita y cerró la puerta, quedando el lobo fuera, que, cansado de esperar, le cantó: «Viejo burro mocososo / sabes de sobra / que la próxima vez que te coja / no oirás misa».

(Asto zar mukitzu
Sobra ta geiegi dakizu
Urrena arrapatzen zaitutenean
Mezik entzungo eztezu)⁸⁵.

85. En Larraul: Norberta Amonárriz Garmendia, 69 años. Caserío Larrola. El 25 de septiembre de 1980. En Tolosa (Barrio de San Blas): Joaquín Murua Ayestarán, 55 años. Caserío Zumarrain. El 9 de octubre de 1988. En idéntica situación es igual el canto del zorro. P. Donostia: *El burro y el zorro*. op. cit., p. 132.

Como relacionado con el encabezamiento de este grupo diré que los cuentos de animales son numerosos.

EL CUERVO DELATA AL LADRÓN

Dos alguaciles perseguían a un ladrón, a través de un camino montañoso, y cuando vieron lo infructuoso de su empeño, ambos comentaron: «Ese se ha escapado, no lo podemos coger» (*Ori joan dek, etzeok arrapatzerik*). Esto escuchaba un cuervo que posaba en un árbol, y tiempo le faltó para denunciar al ladrón, diciendo: «Ahora, ahora, ahora...» (*Oraintxen, oraintxen, oraintxen...*). Al oír esto, los alguaciles se preguntaron: «¿Qué es lo que dice ése?» (*Zer esaten du orrek?*). Pero el cuervo no cesaba de repetir: «Ahora, ahora, ahora...» (*Oraintxen, oraintxen, oraintxen...*). Mensaje que llegó a ser comprendido por los alguaciles, quienes se dijeron: «Vamos, vamos, que tenemos que atrapar al ladrón» (*Goazen, goazen, lapurra arrapatu bear diau*). Deseo que se convirtió en realidad sin mucho tardar⁸⁶.

86. En Tolosa (Barrio de San Blas): Joaquín Murua Ayestarán, 55 años. Caserío Zumarain. El 9 de octubre de 1988.

Moradas y genios en la leyenda

LA DAMA DE AMBOTO ROBA UN CARNERO A UN PASTOR

En el caserío Soroandieta, del barrio oñatiarra de Aránzazu, me cuentan que los amuletos o *kutunak* confeccionados con las hierbas del ramillete bendecido en la festividad de San Juan Bautista ahuyentaban a la *Dama de Amboto* o *Anbotoko Señoría*, que habitaba en este monte y en la cueva denominada *Gaixto Zulo*, en el monte Aloña.

Un buen día, la Dama de Amboto robó un carnero a un pastor, y éste puso el hecho en conocimiento de un amigo que portaba consigo un amuleto de las características citadas.

Los dos hombres se fueron a *Gaixto Zulo*, donde encontraron a la *Dama* con el carnero sustraído; mas el pastor no se atrevió a apoderarse de él y dijo al amigo: «¡Cógelo si puedes!» (*Euk elakixok albalekixok!*). A lo que éste respondió: «Sí, me apropiaré del carnero, pues llevo conmigo las hierbas bendecidas en la mañana de San Juan» (*Bai, eldukotxat, aldien xaukat San Joan goizean bedeinkatutako belarrak*).

Al oír esto la *Dama de Amboto* abandonó precipitadamente, y en forma de bola de fuego, el refugio del Aloña y se desplazó al monte Amboto. A continuación los dos pastores se dirigieron a su choza o *txabola* respectiva, llevando uno de ellos el carnero de su pertenencia⁸⁷.

87. En Oñati (Barrio de Aránzazu): Juan Urcelay Biain, 66 años. Caserío Soroandieta. El 19 de octubre de 1986.

Me parece oportuno mencionar aquí el trabajo de Antón Erkoreka, «Laminak (Recopilación de leyendas)», que figura en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*. Año X. Nº 30, 1978, pp. 451-491, y año XI. Nº 31, 1979, pp. 65-124.

MARÍA ROCA SE DESPLAZA DEL MONTE AITZGORRI A LA CUEVA DE AUZKOLARRE

María Roca tenía su cueva en el monte Aitzgorri, y desde aquí, con la cola en llamas y arrojando tizones en fuego, se trasladaba a la cueva de Auzkolarre, que se halla en plano superior al pueblo de Olazagutía⁸⁸.

88. En Olazagutía: Pedro Bengoechea Galvete, 79 años. El 3 de marzo de 1980.

Entre los diversos nombres que reciben Mari y su residencia, dejo constancia que me han sido novedosos los que figuran en esta breve leyenda: El de *María Roca* y la cueva de *Auzkolarre*.

Facultad maléfica del mal de ojo o *begizkoa*

EN GOIZUETA

En Goizueta, a la casa Zibola se conocía por el nombre de *Sorgin-Etxea* o la Casa de las Brujas.

A la señora del mentado solar se le veía con un ojo oculto por medio de un lienzo. En su camino a la iglesia iba precedida por un atabalero, y de ella se decía que tenía la facultad maléfica del mal de ojo o *begizkoa*.

La casa quedó deshabitada cuando falleció la aludida señora. Durante varios años permaneció vacía; la llamaban, como he dicho, la Casa de las Brujas y nadie se atrevía a vivir en ella. En nuestros días se halla convertida en un inmueble de varias viviendas.

La madre de mi informante conoció a la señora de Zibola y fue asimismo testigo de la costumbre referida, que se puede fijar a fines del siglo XIX⁸⁹.

89. En Goizueta: María Teresa Areizaga. Palacio de Armería de Alduncín. El 24 de agosto de 1986.

Conjuro

A UN SINIESTRO PERSONAJE OCULTO EN LA NUBE

En tiempo ignoto, en la casa Peru-enea, emplazada enfrente de la Casa Ayuntamiento de Goizueta, vivía un hombre conocido por Ezponda, déspota y temido, que era el amo del pueblo.

Murió Ezponda mas su presencia pervivía, pues se hacía sentir de manera esporádica a través del tiempo y por medio del ruido de herradura de caballo por él montado. Jinete y corcel se movían envueltos y ocultos en una nube oscura y amenazadora, que recomendaba el conjuro que alejase el riesgo de todo daño.

El exorcismo corría a cargo de uno de los sacerdotes de la iglesia parroquial, quien lo llevaba a cabo desde el pórtico del templo y mirando, como es preceptivo en estos casos, hacia donde venía el peligro. Esto así, llegó un día en el cual el conjuro no alejaba la nube negra identificada con el misterioso personaje Ezponda, y en vista de ello el cura arrojó el zapato de su pie izquierdo en dirección a la desagradable y preocupante nube, con lo cual no tardó en despejar el horizonte.

En otra ocasión el conjuro tampoco surtió efecto y el sacerdote se valió de la cruz para conducir a la nube hasta una cueva o *leze-zuloa* del monte Mandoegui, en el término municipal de Goizueta.

Delante de la boca de la cavidad, un acompañante del cura extendió un cuarto de fanega o *erru erdia* de simiente de lino, a la vez que el sacerdote miraba al interior y gritaba en tono condenatorio: «¡Para tantos años como granos de simiente!» (*Ale aña urteko!*) (tiempo que a Ezponda se le castigaba a permanecer dentro). Mas el siniestro personaje dejó oír su voz que respondía: «Yo, esos también superaré» (*Nik oieke beteko*).

Desde entonces, la aludida cavidad recibe el nombre de la cueva de Ezponda, y en caso de tormenta, en Goizueta es costumbre decir a guisa de

comentario: «Ahora también se ha movido Ezponda» (*Ezponda mogitu duk orain ere*)⁹⁰.

LA DAMA DE MURUMENDI

Si la *Dama de Murumendi* pasaba por los aires como una estrella en dirección al mar y se introducía en sus aguas, producía un ruido similar al del trueno. Si así ocurría, durante varios días el tiempo solía ser desapacible.

De Santa Cruz a Santa Cruz –en mayo y septiembre– conjuraban todos los días, así como en el resto del año, si el tiempo ofrecía aspecto amenazador.

En Murumendi se trasladaban a la puerta de la residencia o cueva de la *Dama*, y conjuraban. Si a la *Dama* la sorprendían dentro, se le privaba del poder de desencadenar una borrasca o tempestad⁹¹.

CONTRA UN FRAILE

La casa Legarre, de Oiartzun, era un convento de frailes, y uno de estos respondía al nombre de *Txanbenat* (Jaun Benat).

Txanbenat y el párroco del pueblo se tenían celos, y un buen día aquél puso en conocimiento del sacerdote la fecha en la que se desplazaría a Pamplona. Al oír esto, la respuesta del párroco fue la siguiente: «Ah, si, bien, bien; haz un buen viaje» (*A, bai, ondo, ondo; biajea ondo egin*).

El día en el que *Txanbenat* (Jaun Benat) se puso en camino, el cura conjuró para que el pedrisco descargase sobre el caminante.

Txanbenat reparó en el cambio de tiempo, y más adelante observó que la tormenta le amenazaba directamente. En el hecho maléfico vio la influencia del cura y ello le hizo desistir en su empeño de seguir adelante.

De vuelta a casa pasó por un caserío donde pidió una piel de buey. Atendida la petición se puso la piel sobre la cabeza y rápidamente se fue al manzano del párroco, donde se movió entre los árboles hasta terminar con toda la flor de manzano.

90. En Goizueta: Ceferino Echeguía Berroeta, 63 años. Casa Paskoltzenea, y Gertrudis Zubillaga Arrieta, 84 años. Casa Fuentenea. El 21 de septiembre de 1986.

91. En Beizama: Juan Ignacio Eceiza Galarraga, 81 años. Caserío Urki. El 2 de octubre de 1988. Esta narración me recuerda las leyendas que con algunas variantes recoge J. M. de Barandiarán, y que las leo en *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, 1921, p. 99, y en «Mari, o el genio de las montañas». *Homenaje a D. Carmelo de Echegaray*. San Sebastián –Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa, 1928–, pp. 264-265.

Rematada esta labor vengativa, los pasos de *Txanbenat* se dirigieron a Pamplona, y de regreso de esta capital, al encontrarse con el cura, éste le saludó de esta manera: «¿Has hecho buen viaje?» (*Biajea ondo egin al de-zu?*), a lo que *Txanbenat* le contestó: «Sí, muy bueno, y tú, ¿cómo tienes el manzanal?» «Pues no lo sé» (*Bai, oso ondo; eta zuk nola daukazu sagastia?, a!, ez dakit*), respondió el párroco, «hace mucho tiempo que no lo he visto» (*aspaldian ez naiz izandu*). «Pues deberías ir y ver cómo se encuentra» (*Ba joan egin bear zenduke eta ikusi nola dagon*), le dijo *Txanbenat*.

El cura se trasladó al manzanal y lo contempló totalmente destrozado, en vista de lo cual pensó: «A ese –a *Txanbenat* (Jaun Benat)– no hay quien lo fastidie (*Orri iñork ez dio pegatzen*)⁹².

NO SURTE EFECTO

Mi informante recuerda haber escuchado a sus mayores cómo una mujer entrada en años expresaba en público el deseo de que a su muerte colocaran junto a ella, en la caja o *il-kutxa*, el dinero en su poder.

Murió la mujer y en el pueblo corrió la voz de que la familia de la extinta cumplió con la voluntad de ésta, manifestada reiterativamente. Así las cosas, sin mucho esperar, una noche dos o tres vecinos se desplazaron al cementerio provistos de un farol y profanaron el ataúd, donde encontraron a la difunta, pero no así las monedas esperadas.

Aquel mismo día en la casa rectoral llevaron a cabo la matanza anual del cerdo, que, como de costumbre, lo dejaron a orear colgado del gancho consabido.

Sabedores de la presencia del puerco al aire libre, unos carboneros abandonaron la pira, bajaron a la calle y, de noche, se apropiaron de la res porcina, que la introdujeron en un saco para llevarlo al monte, a su lugar de trabajo. En su camino tenían que pasar junto al cementerio, donde, para descansar, dejaron sobre la pared el saco con el cerdo dentro –se trata de la más inútil de las paredes, como dice Valle-Inclán, que separa a la comunidad de los difuntos de la colectividad de los vivos–. Pero en el mismo momento en que se aliviaron del peso que cargaban se dieron cuenta de que la paz envuelta en oscuro silencio de cementerio se turbaba por una luz pobre y en movimiento y por unas voces apenas perceptibles. Los carboneros creyeron en la presencia viva de los desaparecidos de este mundo y tiempo les faltó para alejarse del lugar, abandonando el cerdo.

Los *buscadores del tesoro* se dieron asimismo cuenta de la presencia de gente en sus alrededores, se creían espíadas; pero en su rápida retirada

92. En Rentería (Barrio de Zamalbide): Antonia Auzmendi Zuloaga, 74 años y Salvador Yarzabal Berra, 87 años. Caserío Lubeltza Berri. El 9 de abril de 1989.

podieron fijarse en un bulto que se hallaba encima de la tapia, y ni cortos ni perezosos abrieron el saco, extrajeron el cerdo y en su lugar introdujeron el cadáver de la mujer.

Al amanecer, los carboneros volvieron para retirar el producto de su robo, el saco lo acarrearón a su choza, y una vez aquí se encontraron con la sorpresa desagradable que dentro no estaba el cerdo, sino el cuerpo de una anciana fallecida pocos días atrás en el pueblo. De esta acción, los carboneros sospecharon del cura, y entonces, creyéndose burlados, recordaron que una cría de la yegua de éste pastaba en las cercanías. Redujeron al potro y sobre él montaron a la difunta, dejándola atada y sujeta por los pies.

Unos pastores que pasaban por el lugar contemplaron la macabra estampa y se veían testigos de una aparición, de la aparición de una mujer conocida, a la que dieron tierra recientemente. Ello comunicaron rápidamente al cura, a quien pidieron saliera a conjurar para que desapareciese semejante visión.

El sacerdote revestido de capa pluvial montó su hermosa yegua y partió dispuesto a cumplir con lo que se le encomendaba. Mas, como llevo señalado, el potro que cargaba con la difunta era cría de la yegua del cura. El bueno del sacerdote conjuraba una y otra vez; mas el potro se acercaba insistentemente a su madre y dejaba en lugar poco serio al conjurador. En vista de esto el cura desistió de su empeño, dio media vuelta y cogió a galope la dirección a casa. En esta retirada apresurada el potro siguió fielmente a su madre, y al llegar el sacerdote a casa inclinó la cabeza, evitó el dintel y traspasó el umbral de la puerta. La cría iba tras su madre; pero la muerta no agachó la cabeza y quedó sujeta y pendiendo del gancho reservado al cerdo robado en su momento. La difunta, víctima de su avaricia y egoísmo, remedó en dos ocasiones al puerco sacrificado⁹³.

AL CONJURADOR SE LE PRESENTA EL DIABLO

Un sacerdote contaba con la virtud especial para conjurar contra el pedrisco. Este cura dormía la cotidiana siesta cuando su ama, siguiendo instrucciones recibidas, le despertaba para anunciarle la presencia de nubes que presagiaban pedrisco.

Al sacerdote le faltó tiempo para ponerse la estola, coger el libro de exorcismos y empezar a conjurar. Pero, pronto, se le presentó el diablo y le dijo: «¡Qué hermosos están los campos! ¡Para arrasarlos cuento con hábiles jinetes (fuerza)». Al escuchar esto al demonio, el sacerdote le respondió: «¡También yo tengo buenos frenos para inmovilizar tus fuerzas!» A lo que

93. En Donamaria: Eulalio Orbegozo Arrieta, 69 años. Caserío Suainea. El 7 de septiembre de 1986.

replicó el diablo: «Dame una prueba de ello». Al oír esto el sacerdote, sin dejar de las manos el libro, lanzó al diablo el zapato de un pie.

El conjuro desvió el pedrisco al monte, y entre la piedra apareció el zapato que el conjurador arrojó al diablo⁹⁴.

94. En Tolosa (Barrio de Usabal): Juan Cruz Errazquin Albizu, 82 años. Caserío Soroa. El 30 de octubre de 1988.

Conozco más de una versión de este relato. Me limitaré a recordar las ya mentadas de «Atarrabio». Vid. Azkue, ob. cit., p. 70, y la de «Atxular, Axular» recogida por J. M. de Barandiarán, que figura en O. C., I, p. 45.



Brujas

A GUISA DE INTRODUCCIÓN

Nos basta citar el nombre de Zugarramurdi para recordar los tristes y cruentos sucesos confundidos con espeluznantes e inefables leyendas de tétrico misterio de brujería.

Con la intervención de los testigos que afirman con la mayor seguridad haber visto volar a las brujas, el mundo de las *sorgiñas* no deja de ser sugerente. El tema de las *sorgiñas*, de las brujas, que aplicándose un unguento de sibilina y diabólica fórmula se metamorfosean en cabra, gato, caballo, etc., se nos presenta, siempre, nuevo e interesante. Es una lástima que este capítulo de nuestro pasado lleve consigo la rémora de la inhumana y triste realidad de numerosas y pobres víctimas sacrificadas. Seres desgraciados, inmolados en momentos de histeria colectiva. Histeria favorecida por la ignorancia de los sencillos labrantines y la responsabilidad de otros, más sátiros que ignorantes.

Desde la plaza de Zugarramurdi, para ir a *Akelarre Leze* o Cueva de las Brujas, seguimos un camino de cómodo y bonito trazado, que en gran parte discurre entre cuidados caseríos, ricos depositarios de tradiciones e historias de brujas y contrabandistas.

Junto a nosotros, en un ligero desnivel, una yegua de turbia y atravesada mirada, con aire desganado y distraído, acaricia la hierba con las crines. ¿Sería una bruja que nos observaba?

Más adelante, un anciano desvaído, a quien creemos con un pie de palo, viste descuidadamente, llama de puerta en puerta y parece mendigar. No hay duda de que nos movemos a través de un terreno muy abonado a toda clase de cábalas, que respiramos un ambiente de encantamiento, curioso y particular.

En el último tramo del camino, después de salvar un corto y suave repecho, avistamos a nuestros pies la impresionante cueva, por su lado oriental.

Un riachuelo de limpias aguas atraviesa la Cueva de las Brujas y corre suavemente. En su zona más angosta, el *Akelarre Leze* dispone de un orificio a media altura que comunica con el exterior. Es el acceso reservado al demonio que acude a presidir el rito brujesco.

En el *Akelarre Leze* saludamos al *jaun* o señor de Barrenetxea, uno de los caseríos que dejamos cerca del camino. En este caserío vivió la *reina* de las brujas, Graciana de Barrenechea, condenada a la hoguera por el Auto de Fé de la Inquisición de Logroño, en el año 1610. En esta fecha, entre los procesados por la misma Inquisición figuraban las dos hijas de la *reina*: Estebanía y María de Iriarte.

De la octogenaria Barrenechea, confesa, entre otros varios delitos, de ser bruja durante casi setenta años, presidir los akelarres al lado izquierdo del demonio y llevar a los niños, por los aires, a los conciliábulos hechiceros, podemos afirmar que supo ser y comportarse como una auténtica bruja, como una *sorgiña* de verdad, en el momento decisivo de su vida. Durante su proceso murió en la cárcel y de esta manera pudo burlar al fuego, consiguió escapar de la hoguera.

A la caída de la tarde dejamos la Cueva de las Brujas. El *Akelarre Leze*, solitaria, libre de intrusos, con sus húmedos y oscuros recovecos y oquedades, envuelta en el misterio de su silencio y paz, espera la hora del akelarre. Solamente el modesto riachuelo, de débil susurro, continúa fiel en el menester de testigo permanente⁹⁵.

DAN SEÑALES DE SU EXISTENCIA

Un hombre de Errazquin se desplazó a Betelu, y en la conversación que mantenía en la taberna surgió el tema de las brujas. El hombre aludido manifestaba que éstas no le asustaban: «¡No existen las brujas!» (*Sorginik ez duk.*), repetía una y otra vez.

Este vecino de Errazquin era del caserío «Otxokiñ-enea», y cuando de noche se dirigía a casa, en el paraje denominado Lulota se vio sorprendido al escuchar que le decían: «Señor estudiante de «Otxokiñ-enea», que no existimos, pero aquí estamos. Ya somos mil ochocientas, faltan María Juana de Bidania y su hija» (*Otxokiñeneko estudiante jaune, ez gerala baiño bagaituk. Milla zortzitanen bagaituk, Maria Joana Bidanikoa eta bere alaba fata dituk*)⁹⁶.

En el caserío «Elorrita», de Asteasu, vivía un hombre que alardeaba de no creer en la existencia brujeril. Mas en una noche que se dirigía a casa se le puso delante y de la manera más inesperada un grupo de brujas, diciendo a gritos: «¡Hola, Elorrita, fanfarrón!, que no existimos, pero somos. Mil quinientas aquí estamos. Nos faltan Mari Txuri y otra» (*Kaixo, Elorrita, panparron!, ez*

95. Este texto corresponde a parte de un trabajo que lo tengo publicado años atrás.

96. En Errazquin: José Beraza Artola, 83 años. Casa Apeztegia. El 22 de enero de 1978.

gerala baiño bagaituk. Milla eta bosteun emen gaituk. Mari Txuri eta beste bat falta dizkiagu)⁹⁷.

SE DA A CONOCER POR NO PODER ABANDONAR LA IGLESIA

Los vecinos de un pueblo sabían que entre ellos figuraba una bruja; pero no la identificaban, pasaba inadvertida al resto de la comunidad.

Un día, concluida la misa, el sacerdote dejaba el misal abierto y los asistentes al acto religioso abandonaban el templo. Cuando el cura quiso cerrar las puertas reparó en una mujer que quedaba dentro, sin poder dejar la iglesia. El cura, al observar esto, le preguntó por qué no salía con los demás, a lo cual la mujer/bruja le respondió que no podía marchar si antes no cerraba el misal. Al escuchar esto el sacerdote cerró el libro y seguidamente la mujer se puso de pie y se dirigió a casa⁹⁸.

SE DESCUBRE POR MEDIO DE DOS VELAS ENCENDIDAS

En un caserío de Hondarribia cuidaban debidamente al ganado; mas éste se hallaba siempre delgado, escaso de carne, y durante toda la noche no cesaba de mugir. Cuando los del caserío se desplazaban a la cuadra no reparaban en nada anormal, salvo que el ganado estabulado permanecía incorporado y con muestras de estar asustado.

A los del caserío se les ocurrió decir al cura de Hondarribia lo que les ocurría, y éste les hizo saber que si el caso era debido a la intervención de alguna bruja, no era nada difícil descubrir a ésta.

Para ello deberían encender en el suelo dos velas bendecidas y dejarlas dentro de una caja con su parte inferior abierta. Sobre esta caja extenderían un saco con objeto de ocultar las velas a la bruja. Si observaban esta conducta, la bruja no abandonaría la cuadra, quedaría dentro.

Se hizo de noche, pusieron las velas de la manera señalada, y el cura y el aldeano se escondieron. Llegó la media noche y el ganado comenzó a mugir, como era lo habitual. De pronto encendieron la luz y vieron un gato negro sobre una vaca, hiriendo una y otra vez con su cuchillo al ganado. El gato pasó a implorar de manera reiterativa al sacerdote y al casero para que apagaran las velas que se hallaban en el interior de la caja, y, pronto, comenzó a aullar. Mas los dos hombres allá presentes querían saber quién era la bruja, y para ello el cura dijo a su compañero que era preciso aguardar

97. En Alkiza: María Usabiaga Larrarte, 44 años. Caserío Lete. El 1 de octubre de 1978.

98. En Auza (Valle de Ulzama): Antonio Lasarte Ostiz, 80 años. El 14 de agosto de 1988.

En breve referencia J. M. de Barandiarán nos da noticia de esta leyenda. Vid. *Obras Completas*, II, *Eusko-Folklore*, p. 492.

hasta que fuese de día. Así lo hicieron, y en cuanto empezó a clarear contemplaron cómo el gato cogía poco a poco la forma de anciana, de una anciana que resultó ser una vecina de ellos, del cura y del aldeano⁹⁹.

BRUJAS EN FORMA DE PERRO DELATAN SU CONDICIÓN DE BRUJA A UNA MUJER

Un aldeano de Inza era aficionado a la taberna, y cuando de noche se dirigía a casa le salieron al camino varios perros de gran tamaño, que no paraban de brincar y ladrarle durante todo el trayecto. Cuando el hombre, muy asustado, alcanzó la puerta de su casa llamó a gritos a su mujer, pidiendo ayuda. La mujer, a la vez que abría la puerta exclamó dirigiéndose a los perros: «¡Fuera, fuera!» Decir esto y desaparecer los perros sin dejar rastro alguno, sin darse cuenta el hombre, fue uno. Entonces, el aldeano pensó que su mujer y los perros eran brujas¹⁰⁰.

A ELLAS PERTENECE LA NOCHE

En el caserío Ostokaitz, del pueblo navarro de Gainza, acostumbraban a rezar el rosario todas las noches. Mas este hábito no era del agrado de todos, puesto que la hora del rezo una solterona de la familia cogía un hacha pequeña y una cuerda y se desplazaba a por leña al monte. Esta conducta inquietaba a su abuela, la cual le decía que cualquier día la llevarían las brujas.

En una noche salió a por leña, como siempre, y no volvió más. A eso de las doce, las brujas arrojaron a la cocina, a través de la chimenea de la casa, el hacha, la cuerda y las prendas de vestir que pertenecieron a la solterona, al tiempo que se oían unos gritos que decían: «La noche para los de la noche, y el día para los del día; pero Katalin de Ostokaitz para nosotras» (*Gaube, gaubekoentzako eta egune, egunezkoentzako; baiño Ostokaitz-eko Katalin guretzako*)¹⁰¹.

99. En Gainza (Valle de Araiz): Ramón Ascaray Arsuaga, 55 años. Caserío Matxindo. El 11 de enero de 1984.

Con algunas variantes, esta leyenda la recoge José Miguel de Barandiarán. Vid. O. C., II, *Eusko-Folklore*, p. 493.

100. En Betelu: José Artola Goicoechea, 70 años. Casa Joangonea. El 11 de febrero de 1980.

101. En Gainza (Valle de Araiz): Ramón Ascaray Arsuaga, 55 años. Caserío Matxindo. El 12 de enero de 1984.

La intervención brujo se identifica con la noche, como ellas lo proclaman sin recato y reiterativamente.

A ELLAS PERTENECE LA NOCHE

A la joven más hermosa de Bedaio no le asustaba la noche. Esto así, en cierta ocasión apostó que ella daría de noche dos (sic) vueltas a la casa. Cuando rematada la primera vuelta corría para terminar la segunda, por sus alrededores se escuchó lo siguiente: «El día para los del día y la noche para los de la noche, ahora Mariatxo para nosotras» (*Eguna egunezkoentzat eta gauba gaubezkoentzat, Mariatxo orain guretzat*)¹⁰².

CHICA DESAPARECIDA PARA SIEMPRE

En una casa de Amezketa varias jóvenes se reunían para hilar, y cuando, ya de noche, terminada la labor cotidiana se dirigían a sus casas, escucharon: «El día para los del día, y la noche para los de la noche, y Katalintxo para mi» (*Eune eunezkoentzat, gaube gaubezkoentzat, eta Katalintxo neretzat*)¹⁰³.

ACONSEJA A UN SACERDOTE Y SE ENTERA DE LA EDAD DEL DEMONIO

Juan Tarrabiel era cura, un sacerdote docto. Impuesto en el conocimiento de los temas de la Iglesia, quiso adentrarse en el saber de las cosas relacionadas con el infierno. Para satisfacer este deseo se dirigió a la consulta de una bruja; pero en el camino se vio con un joven dedicado a la venta de libros. El joven le dijo que los libros que vendía trataban acerca del infierno. Al oír esto, el cura se interesó por la compra de uno de ellos, ante lo cual el librero le puso como condición precisa y previa a la transacción el firmar con su sangre en el ejemplar que pensaba adquirir. El cura accedió a ello, y pasaba el día en paz y enfrascado en la lectura; pero durante la noche era presa de desasosiego. La noche le fatigaba, no le proporcionaba reposo.

Así las cosas, le penó el haber adquirido el libro y se propuso volver al camino ortodoxo marcado por la Iglesia. Partió en busca del joven diablo, y cuando dio con él le manifestó la intención de anular la compra del libro. Al escuchar al cura, la respuesta del demonio fue la siguiente: «Si aciertas cuántos años tengo, cumpliremos con tu deseo» (*Zenbat urte dauzkaten asmatzen baduzu, zure gogoa beteko dugu*).

Al oír esto, el cura acudió a donde una bruja joven, diciéndole lo que le ocurría. La bruja le atendió y le respondió que era fácil acertar la edad del demonio.

102. Tolosa (Barrio de Aldaba Txiki): Fernando Aristi Garmendia, 75 años y José Aristi Garmendia, 73 años. Caserío Isasti Goikoa. El 20 de noviembre de 1988.

103. En Amezketa: Juana Aguirrezabala Artola, 67 años. Caserío Ezkolgorro. El 8 de julio de 1988.

Cerca del lugar donde se tenían que encontrar el cura y el diablo había un árbol con dos de sus ramas en forma de horquilla. En el centro de estas ramas, la bruja se colocó de pie y desnuda, echándose hacia atrás de manera que su cara con el cabello colgando asomara entre las piernas.

Al acercarse el diablo, la bruja se valió del ruido que sacaba con las ramas del árbol para llamar la atención. El demonio, al reparar en este insólito espectáculo que se le presentaba ante sus ojos, dijo: «Veintidós años tengo en este mundo y no he visto una cosa semejante» (*Mundu ontan ogeitabi urte baditut; baiñan onelako gauzik ez det ikusi*). Al oír esto la bruja, el cura supo la edad que tenía el diablo y se creía libre de sus investigaciones acerca del infierno. Pero aún así el hombre no se encontraba bien. Aventajado e interesado en la temática de la Iglesia, sabía que para alcanzar el cielo le era necesario que le matasen durante la Consagración de la misa –y aquí recuerdo narraciones parecidas– y pidió al sacristán que llevase a cabo este ingrato cometido. De primeras, éste no se atrevió a obedecerle; pero al decirle por segunda vez lo mismo, y conocedor de lo que le sucedía, se plegó a la voluntad del cura y en el momento de la Consagración lo mató de un tiro.

Para eso el cura tenía dicho al sacristán que después de su muerte colocase su corazón en el extremo de un varal, y si este corazón lo llevaban los buitres, ello era señal de que se hallaba en el infierno, y, en cambio, si el corazón lo recogían las palomas, era prueba de que se encontraba en el cielo.

Los buitres revolotearon en derredor del corazón; mas no lo tocaron, fueron tres palomas blancas las que lo retiraron. Y el sacristán, al ser testigo del hecho, quedó contento¹⁰⁴.

SU MODO DE VIDA

Varias brujas bajaron desde una cueva, lugar de su residencia, al pueblo de Inza. Bajaron en busca de una partera o comadrona, diciendo a ésta que la llevarían y la traerían. La mujer tenía miedo y se resistía a acompañarlas; pero al fin accedió a la petición que le hacían.

Cuando llegaron a la cueva, las brujas manifestaron a la mujer que ellas residían allí. A lo cual la partera les preguntó cómo podían vivir en aquel lugar, sin tener nada que comer.

«Nosotras vivimos de lo que carecen los demás; cuando vosotros sembráis mucho y os beneficiáis poco, nosotras recogemos mucho, y cuando vosotros os aprovecháis mucho, nosotras nos quedamos con poco» (*Gu, bes-*

104. En Gainza (Valle de Araiz): Ramón Ascaray Arsuaga, 55 años. Caserío Matxindo. El 11 de enero de 1984.

teen ezezkotik bizitzen gera, zuek asko erein eta gutxi bilzen duzutenean, ordun guk asko biltzen dugu, eta zuek asko biltzen duzutunean guretzat gutxi geratzen da), le respondieron las brujas.

La mujer reparó en un hermoso cedazo, y las brujas le dijeron que ellas comían y dormían de día y de noche elaboraban el pan, «puesto que nosotras estamos para recoger de noche y comer de día» (*Zergatik guk gaubez bildu eta egunez jateko jarriak bai gera*).

Después de que la partera cumplió con su cometido la obsequiaron con medio pan y ella se apropió furtivamente de la otra mitad.

Al intentar regresar a casa, la mujer se encontró con que no podía dar un paso. Ante esto las brujas le preguntaron a ver si se había hecho con algo que no le pertenecía, respondiendo la partera que, efectivamente, había cogido la otra mitad del pan. «Ahora ese medio pan es también tuyo; mas no te apropiés de nada sin pedir», le dijeron las brujas.

El camino para volver a casa de la partera se hallaba cerrado; mas para las brujas, que acompañaban a la partera, no hubo obstáculo alguno¹⁰⁵.

EN EL LAVADERO

Domingo Igarabide, *Juanagorri Zarra*, le contaba a mi informante cómo en cierta ocasión se acercó a un lavadero y se encontró con varias jóvenes atreadas en lavar la ropa.

Una de ellas le dio a Igarabide un lienzo para estrujar; pero en cuanto éste tocó la ropa, ésta se convirtió en un manojito de espinos negro. Las jóvenes del lavadero eran brujas¹⁰⁶.

ACLARAN LA ROPA EN UN RIACHUELO

A la regata próxima a Larraitz (Abaltzisketa), llamada Artzupian, acudían las brujas para aclarar la ropa. Hacían lo que en vasco se denomina *lixu jotzea*, entre otros nombres.

105. En Betelu: Miguel José Goicoechea Otermin, 80 años. De la casa Joangonea, de Inza. El 7 de diciembre de 1988.

Esta leyenda me recuerda a la recogida por Aze y que lleva por título *Una lamia y su partera*. Op. cit., p. 425.

106. En Betelu: Santos Zubillaga Jauregui, 80 años. Caserío Ipiarrea. El 27 de julio de 1975.

Según decía el criado del caserío Arrupe, cuando camino a casa pasaba de noche cerca del mentado riachuelo, escuchaba cómo las brujas batían sobre una piedra la ropa y exclamaban: «¡Que existen, que no existen!» (*Ba direla, ez direla!*)¹⁰⁷.

AVENTAJADAS LEÑADORAS

Unos aldeanos/leñadores de Azcárate se desplazaron a por madera al bosque del pueblo, y cuando talaban los árboles con el hacha se les presentaron varias brujas. Brujas que resultaron ser unas expertas en el menester señalado. En vista de ello se asustaron los aldeanos y tomaron el camino a casa; pero una y otra vez se encontraban con madera apilada que les cerraba el paso, con obstáculos levantados por las brujas, que ahora eran invisibles.

A los angustiados aldeanos les dio por gritar, y las brujas proseguían invisibles en su empeño de dificultar la marcha de los leñadores, al tiempo de que a estos les gritaban: *Joanpintz-enea*, vete allá y ven aquí, y los dientes afilados» (*Joanpintz-enea, jo auntz eta etorri onuntz, da ortzak zorrotz*), y les mordían en la pantorrilla. Las brujas observaron esta conducta hasta acercarse al pueblo¹⁰⁸.

Y LA HILANDERA

De *Kallu* –nombre de la corteza de tocino– se dice que era carbonero, y que su mujer se dedicaba al hilado, al atardecer y durante la incipiente noche de todos los días. Y cuando ésta se hallaba entregada a esta labor, se le presentaba, siempre a través de la chimenea, una bruja, que le hacía la consabida petición de aceite, que lo bebía después de haber sido atendida obsequiosamente.

En cierta ocasión la hilandera puso en conocimiento de su marido lo que le ocurría, le habló acerca de la visita que recibía diariamente, y al saber esto, *Kallu* se vistió la capa de su mujer y suplantó a ésta en el quehacer del hilado.

Cuando, como era habitual, llegó la bruja, saludó de esta manera a la persona que manejaba el carrete para hilar: «¿Quién eres tú?» (*Nor aiz i?*), «antes, cuando trabajabas hacías ‘pirri pirri’, y ahora haces ‘koka koka’» (*lee-*

107. En Abaltzisketa: Juana Goyaz Albiztegui, 76 años. Caserío Sasin Barrena. El 22 de junio de 1986.

Igual o parecida leyenda he escuchado en más de un pueblo y ha sido recogida por varios investigadores.

108. En Azcárate: Ramón Otamendi Goicoechea, 79 años. Caserío Mokoroa. El 26 de diciembre de 1980.

nago 'pirri pirri' aitzen itzanen eta orain 'koka koka' aiaiz). Esta observación se debía a la inexperiencia de *Kallu* en su trabajo improvisado, puesto que se le caía el carrete al suelo, una y otra vez, produciendo el sonido onomatopéyico de *koka koka*.

A la pregunta de «¿quién eres tú?» (*nor aiz i?*), que le formuló la bruja, la respuesta de *Kallu* fue la siguiente: «Yo, dueño de mi persona» (*Neurre neurren buru*), y al tiempo que le decía esto cogió el aceite hirviendo que tenía en la sartén y se lo arrojó a la cara. Entonces, y entre continuos gritos de dolor, la bruja escapó rápidamente valiéndose de la chimenea.

Cuando las otras brujas la contemplaron en ese estado lastimoso, le preguntaron: «¿Quién te ha hecho?, ¿quién te ha hecho?...» (*Zeñek egin din?, zeñek egin din?...*), a lo cual la que descubría la cara quemada contestó entre llantos y sollozos: «A mí, yo misma» (*Neurre neurren buruk*). «Si tú te has hecho a ti misma, ¡fastídate!» (*Eorrek eorren buruari egin badion, izurrari!*), y diciéndole esto se alejaron de ella¹⁰⁹.

Y EL BOYERO

El carro o la galera fue uno de los medios de transporte de mercancías, como bien sabemos todos.

Por Dionisio Aseguiolaza supe de la vida y milagros de su antigua dedicación al quehacer de boyero o *itzaia*. Aseguiolaza nació en el caserío Munita Bekoa, en el término municipal de Tolosa, y la mayor parte de su vida transcurrió en el caserío Errondosoro, que se emplaza, asimismo, en la antigua capital de Guipúzcoa, junto al denominado *Sorgin erreka* (Riachuelo de las brujas).

Pasaré por alto las vicisitudes de su vida de boyero. Me fijaré únicamente en lo que considero responde al objeto de interés.

Aseguiolaza era todavía niño cuando un viejo boyero paisano suyo le narraba cómo a eso de la media noche se dirigía, en tiempos que quedaban atrás, con una pareja de bueyes a su residencia en el caserío «Azurzi». Frequentaba el hoy llamado camino viejo, tan desconocido como arrumbado en nuestros días, y al pasar sobre el *Sorgin erreka* le desaparecieron súbitamente los dos bueyes mientras en su derredor oía gritar reiterativamente: «Que no son, pero que sí existen» (*Ez direla baiño badirela*).

Cuando Bautista Lopetegui –que éste era el nombre del boyero– llegó a su caserío, se encontró con el ganado en la cuadra, como si nada anormal le

109. En Goizueta: Ceferino Echeguía Berroeta, 63 años. Casa Paskoltzenea. Gertrudis Zubilaga Arrieta, 84 años. Casa Fuentenea. El 21 de septiembre de 1986. En lo fundamental esta narración se parece a «La lamia escarmentada» recogida por el P. Donostia. Vid. op. cit., p. 131.

hubiese sucedido. Una bestia con el yugo y la otra con la cadena al cuello, que para descanso y comodidad de los bueyes era como los retiraban una vez concluido el trabajo de transporte¹¹⁰.

AMENAZAN A LOS PASTORES

Las brujas estaban al sol junto a su cueva, cuando observaron que se les acercaban dos pastores. En vista de esto desaparecieron rápidamente en el interior de la cavidad, dejando fuera un peine.

Uno de aquellos pastores vivía en el caserío Kelatxo. El otro fijaba la residencia en la casa llamada Meñonea.

Al abandonar la cueva, las brujas echaron de menos el peine y, pronto, una de ellas se dirigió a la puerta de Kelatxo y preguntó de la manera siguiente: «María Ignacia, ¿dónde está el peine que llevaba en la cabeza?» (*Maria Inazia, nun da nere buruko orrazia?*). En este caserío recibió esta contestación, por parte del pastor: «Yo no lo tengo, estará en Meñonea, en Meñonea» (*Nik eztet, Meñonean, Meñonean egongo da*).

La bruja llamó a la puerta de Meñonea y repitió la pregunta: «María Ignacia, ¿dónde está el peine que llevaba en la cabeza?» (*Maria Inazia, nun da nere buruko orrazaea?*). En Meñonea le respondieron: «Estará en Kelatxo, en Kelatxo» (*Kelatxon, Kelatxon egongo da*).

En vista de ello, la bruja se alejó con esta amenaza: «En siete generaciones en Kelatxo no faltará un bizco, ni en Meñonea un tartamudo» (*Zazpi gizaldietan Kelatxon begiezekelik ez da faltako eta ez Meñonean itzmotelik*)¹¹¹.

BRUJA Y CABRA

Varios almadieros de Burgui volvían de almadiar, y en la muga de Salvatierra de Esca y Burgui uno de ellos, apellidado Larrambe, reparó en una *cabra coja*, y al ver que no podía andar sin esfuerzo la cogió al hombro y la llevó hasta el puente romano de este pueblo roncalés, donde la dejó en el suelo. El almadiero prosiguió camino a casa; mas apenas dio un par de pasos, la *cabra* se le quedó mirando y le dijo: «Gracias, Larrambe». La *cabra* en cuestión era una de las brujas que antaño, en tiempo ignoto, fue vecina de Burgui¹¹².

110. En Tolosa (Barrio de Auzo Txikia): Dionisio Aseguinolaza Múgica, 76 años. Caserío Errondosoro. El 15 de mayo de 1982.

111. En Inza: Cándido Goicoechea Otermín, 65 años. Casa Ostatua. El 9 de noviembre de 1971. Variantes de esta leyenda recoge José Miguel de Barandiarán. Vid. O. C., II, *Eusko Folklore*, pp. 196-199.

112. En Burgui (Valle de Roncal): Casimiro Urzainqui Glaría, 76 años. Casa Casimiro. Carlos Zabalza Elizalde, 73 años. Casa Carlos Zabalza. El 28 de julio de 1987.



BRUJA Y GALLINA

Estamos en Vidangoz, pueblo roncalés que ha contado con el favor de las brujas y los brujos.

En su acogedora casa de Sanchenea, cuyo umbral he traspasado en más de una ocasión en dilatadas y agradables visitas, Constanca Pérez Sanz recuerda la taberna de sus mayores. Evoca la taberna del pueblo, cuando cuaquier ocasión de ambiente festivo solía ser motivo para que los jóvenes saliesen en ronda nocturna, con música de guitarra.

Era en tiempos de los abuelos de Constanca cuando en uno de aquellos bullangueros recorridos una *gallina* se puso delante de los rondadores, en el momento más impensado. Los mozos fracasaron en el intento de atrapar el ave; pero uno de ellos logró darle con un palo en el cuello. A la mañana siguiente una mujer del pueblo no dejaba la cama, y cuando la familia se acercó a verla, observó que tenía el *cuello torcido*, con lo cual los vecinos pudieron inferir que la *gallina* apaleada era una bruja.

Por otra versión escuchada sin salir de Sanchenea me entero de que un mozo que formaba parte de la ronda nocturna alcanzó a la *gallina* y le retorció el cuello, sin matarla. Por la mañana, una mujer anciana, que tenía fama de bruja, apareció en la cama con el *cuello torcido*¹¹³.

BRUJA Y GATO BLANCO

En una casa de labranza sentían de noche cómo corneaba el ganado estabulado, desasido de sus cuerdas y cadenas. Al producirse lo señalado, los varones de la familia bajaban a la cuadra y se encontraban con el ganado alterado y agresivo, y reparaban al mismo tiempo en un *gato blanco* que se movía nervioso de un lado para otro.

Lo apuntado se repetía todas las noches, hasta que en una ocasión aparearon por tres veces al *michino*. Con el primero y el segundo golpe no se inmutó el *gato*; pero nada más recibir el tercero emprendió la huida (dejaré constancia de que en éste y en otros casos similares surten efecto los palos o golpes propinados en número impar).

Tras lo descrito el ganado recobró el sosiego habitual, y al retirarse a su habitación uno de los hombres que intervinieron en la operación apuntada, se encontró con que su mujer estaba golpeada¹¹⁴.

113. En Vidangoz (Valle de Roncal): Constanca Pérez Sanz, 81 años. Casa Sanchenea. El 28 de julio de 1987

114. En Ullibarrí-Arana (Valle Arana): Petra Beltrán de Heredia Sagasti, 91 años. El 10 de julio de 1988.

BRUJA Y GATO NEGRO

Un aldeano con el palo en la mano brincaba camino a una heredad, cuando se le presentó un *gato negro*, que le dijo: «¿Eres hombre y saltas?» (*Gizona izan eta saltaketan?*). Al oír esto, el aldeano respondió al felino: «¿Eres gato y charlataneando?» (*Katua izan eta berriketan?*), y golpeó con el palo la cintura del *gato*. Al día siguiente el hombre supo que una abuela anciana se hallaba con dolor de cintura. Esta mujer era bruja¹¹⁵.

BRUJA Y YEGUA NEGRA

Antes de clarear el día, padre e hijo de Sumbilla se dirigían adonde una curandera –Martina Oiz– de Auza, en el Valle de Ulzama.

Al pasar por el riachuelo del monte Armuñegui, de la manera más sorprendente se les puso delante una *yegua negra*.

Cuando los dos hombres avanzaban por el camino no dejaban de contemplar la *yegua*, que les precedía indefectiblemente. Ante esta visión el hijo se asustaba y preguntó a su padre a ver qué era aquello. A lo cual el padre le respondió diciéndole que no tuviese miedo, que se trataba de una bruja. Al amanecer el día desapareció la *yegua negra*¹¹⁶.

NO QUERÍA HACER DAÑO

Entre las brujas de Burgui había una de *comportamiento señorial*. De una mujer de casa bien, de *casa fuerte*, de Burgui, se dice que era una bruja. Pero en este caso se trataba de una *señora bruja* que no quería hacer mal, que no quería perjudicar a nadie. Y con este fin, y para que su poder brujesco no hiciese daño a ningún vecino, sacrificaba una caballería de su propia hacienda¹¹⁷.

TRAVESURAS BRUJESCAS Y DOS JOROBADOS DE LECUMBERRI

En el pueblo navarro de Alli, en el Valle de Larraun, las brujas habitaban en una de las cuevas de la zona llamada Lezeta.

Era un sábado por la noche cuando estas brujas observaban la conducta de costumbre, que consistía en dar varias vueltas por el exterior de la cueva,

115. En Salvatierra-Agurain (Barrio de San Martín): Carmen Goñi Oyarzábal, 87 años (nacida en Hernani). El 28 de septiembre de 1988.

116. En Auza (Valle de Ulzama): Antonio Lasarte Ostiz, 80 años. El 14 de agosto de 1988.

117. En Burgui (Valle de Roncal): Casimiro Urzainqui Glaría, 76 años. Casa Casimiro. Carlos Zabalza Elizalde, 73 años. Casa Carlos Zabalza. El 28 de julio de 1987.

al canto reiterativo de *Lunes, uno; martes, dos; miércoles, tres; jueves, cuatro; viernes, cinco, y sábado, seis.*

En uno de aquellos sábados la actuación de las brujas coincidió con la presencia de un zapatero de Lecumberri que se dirigía a la localidad próxima de Astiz, en el mismo Valle mentado. El maestro de obra prima iba a efectuar la entrega del calzado reparado, y remató el canto de las brujas diciendo: *Domingo, siete.*

El zapatero en cuestión era giboso, y la respuesta, feliz para él, que su intervención mereció por parte de las brujas fue la siguiente: «Venga la giba y vete».

Cumplido su cometido, y de vuelta en Lecumberri, el zapatero, que dejó de ser giboso, se encontró con un jorobado del pueblo, a quien explicó lo ocurrido. Al saber esto, al corcovado le faltó tiempo para decir: «Yo tengo que ir también».

Dicho y hecho. Llegado el día consabido, el giboso se acercó al escenario brujeril, y cuando remedó la intervención del zapatero diciendo: «Domingo, siete», la contestación amarga que escuchó de las brujas fue esta: «Toma la giba y vete». Así, de esta manera el hombre quedó doblemente corcovado. Y puesto que hemos hablado de las brujas y el sábado, traeré a colación la poesía *Larunbata akelarren*, de Serafin Baroja, que nos recuerda su nieto Julio Caro Baroja¹¹⁸.

CÓMO SE MATA A UNA BRUJA

En Hondarribia, cerca de Guadalupe, la abuela de un caserío era bruja y en el mismo barrio vivía un matarife de cerdos, llamado Lorenzo. Para cumplir con su cometido, éste fue llamado a casa de la bruja, donde después de sacrificado el cerdo se sentó a cenar, según costumbre en estos casos.

Cuando ya de noche el matarife se dirigía a su domicilio, a mitad de camino fue sorprendido por un ventarrón que le llevó la boina. El hombre pensó que en aquel viento se hallaba la bruja y que sabía cómo se podía dar muerte a ella. Con el gancho de sujetar el cerdo colgado del cuello, en cada mano asía un cuchillo, y manejando éste con el filo hacía atrás comenzó a bailar un *zortziko* (composición musical). Y marcaba el ritmo a golpe de cuchillo, cuando cesó rápidamente el viento que le azotaba por la espalda.

118. En Alli (Valle de Larraun): Juan Arangoa Astiz, 81 años. Caserío Arretxea. El 5 de febrero de 1982.

Aquí se manifiesta la animadversión de las brujas al domingo. En lo fundamental esta leyenda coincide con el cuento del jorobado y las brujas que leemos a Xosé Ramón Mariño Ferro. Vid. ob. cit., pp. 172-174. Se asemeja también a «Los dos gibosos» que recoge Julien Vinson. Vid. *Euskalerrriaren alde* –Vol. IV–, pp. 579-580. Julio Caro Baroja: *Las brujas y su mundo*. Alianza Editorial, 1966, p. 282.

Cuando el hombre llegó a casa, puso lo sucedido en conocimiento de su mujer; es decir, le dijo que había matado a la bruja.

Al día siguiente por la mañana escucharon el tañido que anunciaba el alba junto con el encordado de la campana, cosa que asustó mucho a la mujer del matarife.

Uno de los que llevaban el cadáver al hombro era Lorenzo, y al llegar al cementerio se escucharon unos ruidos muy sonoros que tenían su origen en el interior del ataúd, lo cual hizo que los anderos, que estaban al corriente de lo que sucedía, diesen tierra a la muerta, de manera precipitada, sin que el sacerdote cayese en la cuenta de lo acaecido. Enterraron a la abuela y desapareció para siempre la bruja¹¹⁹.

MUERTE DE UNA BRUJA

Un joven de Betelu se desplazaba a Lecumberri, a estudiar con su tío maestro.

De noche, y de vuelta a casa, al llegar a las proximidades de Lezaeta se le presentaba indefectiblemente un hombre o una mujer, que no cesaba de molestarle.

El estudiante empezó a asustarse y contó al cura lo que le sucedía. La respuesta del sacerdote fue esta: «Si eso es así, te daré una escopeta y cuando se te presente el extraño personaje le dispararás un tiro. Al medio día del día siguiente vete a la cima del monte Elostá y observa en qué pueblo encordan la campana» (*Ori onela baldin bada, eskopeta bat emango diat eta azaltzen zaikenian tiroa bota iok. Urrengo egunean eguardiko amabietan aterari Elostá mendiaren gaiñera eta ik kontuan eraman zak zein erritan ilezki-ilek jotzen dituzten*).

El joven obedeció al cura y pudo escuchar la campana que en Uztegui tañía a muerto. Más tarde preguntó en este pueblo quién y como había muerto, y pudo saber que la abuela del caserío Artitxe se descalabró en las escaleras y la encontraron muerta dentro del establo. En adelante nadie molestó al estudiante de Betelu, y desaparecieron sus temores¹²⁰.

119. En Gainza (Valle de Araiz): Ramón Ascaray Arsuaga, 55 años. Caserío Matxindo. El 11 de enero de 1984. 120. En Uztegui: José Antonio Artola Guibelalde, 83 años y José Artola Saralegui, 48 años. Caserío Sorozábal. El 29 de enero de 1989.

120. En Uztegui: José Antonio Artola Guibelalde, 83 años y José Artola Saralegui, 48 años. Caserío Sorozábal. El 29 de enero de 1989.